LA GRAN COMEDIA DEL MAXICO PRODIGIOSO

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Cipriano.
Demonio.
Flor
Lelio.
Moscon,
y Clarin, criados.
El Gouernador de Antioquia.
Lisandro, viejo.
Iustina.
Libia, criada.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen Cipriano vestido de estudiante, Clarin, y Moscon de gorrones, con vnos libros.

Cip. En la amena soledad
de aquesta apacible estancia,
bellissimo laberinto
de flores, rosas, y plantas,
podeis dexarme, dexando
con migo, que ellos me bastan
por compañia, los libros
que os mandè sacar de casa,
que yo, en tanto que Antiochia,
celebra con fiestas tantas
la fabrica de esse Templo
que oy a Iupiter consagra,
y su traslacion, leuando
publicamente su estatua,
adonde con mas decoro,
y honor estè colocada:
huyendo del gran bullicio
que ay en sus calles, y plaças,
passar estudiando, quiero,
la edad que al dia le falta:
Idos los dos a Antioquia,
gozad de sus fiestas varias,
y bolued por mi a este sitio
quando el Sol cayendo vaya
a sepultarse en las ondas,
q̃ entre obscuras nubes pardas,
al gran cadaner de oro
son monumentos de plata;
aqui me hallareis.

Mosc. No puedo,
aunque tengo mucha gana
de ver las fiestas, dexar
de dezir, antes que vaya
a verlas, señor, si quiera,
quatro, ò cinco mil palabras:
Es possible, que en vn dia
de tanto gusto, de tanta
festiuidad, y contento,
con quatro libros te salgas
al campo solo, boluiendo
a su aplauso las espaldas?

Cla. Haze mi señor muy bien,
que no ay cosa mas cansada
que vn dia de procession
entre cofadres, y danças.

Mosc. En fin, y en principio,
viuiendo con arte, y maña,
eres vn temporalazo
lisongero, pues alabas

© Biblioteca Nacional de España

lo que haze, y nunca dizes
lo que sientes.

Cla. Tu te engañas,
que es el mentir mas cortès,
que se dize cara a cara,
que yo digo lo que siento.

Cip. Ya basta Moscon, ya basta
Clarin, que siempre los dos
aueis con vuestra ignorancia
de estar porfiando, y tomando
vno de otro la contraria?
Idos de aqui, y como digo,
bolued aqui quando caiga
la noche emboluiẽdo en sõbras
esta fabrica gallarda
del vniuerso.

Mosc. Que và,
que aunque defendido ayas
que es bueno no ver las fiestas,
que vas a verlas?

Clar. Es clara
consequencia; nadie haze
lo que aconseja que hagan
los otros.

Mosc. Por ver a Libia
vestirme quisiera de alas. *Vas.*

Clar. Aunque si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
los sentidos: pues ya tienes
mas de la mitad andada
del camino, llega Libia
al na, y se Libia libiana. *Vas.*

Cip. Ya estoy solo, ya podrè
si tanto mi ingenio alcança,
estudiar esta question
que me trae suspensa el alma
desde que en Plinio leì
con misteriosas palabras
la difinicion de Dios;
porque mi ingenio no halla
este Dios, en quien conuengan,
misterios, ni señas tantas:
esta verdad escondida
he de apurar.

Sale el Demonio de galan, y lee Cipriano.

Dem. Aunque hagas
mas discursos, Cipriano,
no has de llegar a alcançarla,
que yo te la esconderè.

Cip. Ruido siento en estas ramas:
quien và? quien es?

Dem. Cauallero,
vn forastero es, que anda
en este monte perdido
desde toda esta mañana;
tanto, que rendido ya
el caualio, en la esmeralda,
que es tapete destos montes,
a vn tiempo pace, y descansa:
a Antioquia es el camino
a negocios de importancia,
y apartandome de toda
la gente que me acompaña,
diuertido en mis cuidados,
(caudal que a ninguno falta)
perdi el camino, y perdi
criados, y camaradas.

Cip Mucho me espanto de que
tan a vista de las altas
torres de Antioquia ansi
perdido andeis: No ay de que
veredas aqueste monte,
ò le linean, ò le pautan,
vna, que a dar en sus muros,
como en su centro no vaya:
Por qualquiera que tomeis
vais bien.

Dem. Essa es la ignorancia,
a la vista de las ciencias
no saber aprouecharlas:
y supuesto que no es bien

© Biblioteca Nacional de España

que entre yo en Ciudad estraña,
donde no soy conocido,
solo, y preguntando, hasta
que la noche vença al dia
aqui estarè lo que falta,
que en el trage, y en los libros
que os diuierten, y acompañan,
juzgo que deueis de ser
gran estudiante, y el alma
esta inclinacion me lleua
de los q̃ en estudios tratã *siẽtase.*

Cip. Aueis estudiado?

Dem. No;
pero sè lo que me basta
para no ser ignorante.

Cip. Pues que ciencia sabeis?

Dem. Harras.

Cip. Aun estudiandose vna
mucho tiempo, no se alcança;
y vos (grande vanidad!)
sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Si, que de vna patria soy,
donde las ciencias mas altas
sin estudiarse se saben.

Cip. O quien fuera de essa patria!
que acà, mientras mas se estudia,
mas se ignora.

Dem. Verdad tanta
es esta, que sin estudios
tuue tan grande arrogancia,
que a la Catedra de Prima
me opuse, y pensè lleuarla,
porque tuue muchos votos;
y aunque la perdi, me basta
auerlo intentado, que ay
perdidas con alabança:
sino lo quereis creer,
dezid que estudiais, y vaya
de argumento, que aunque no
sè la opinion que os agrada,
(y ella sea la segura)
yo tomarè la contraria.

Cip. Mucho me huelgo de que
a esso vuestro ingenio salga:
vn lugar de Plinio es
el que me trae con mil ansias
de entenderle, por saber
quien es el Dios de quien habla.

Dem. Esse es vn lugar, que dize,
bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es vna bondad suma,
vna essencia, vna substancia,
todo vista, y todo manos.

Cipr. Es verdad.

Dem. Que repugnancia
hallas en esso?

Cip. No hallar
el Dios de quien Plinio trata,
que si ha de ser bondad suma,
aun a Iupiter le falta
suma bondad, pues le vemos
que es pecaminoso en tantas
ocasiones, Danae hable
rendida, Europa robada:
Pues como en suma bondad,
cuyas acciones sagradas,
auian de ser diuinas,
caben passiones humanas?

Dem. Essas son falsas historias,
en que las letras profanas,
con los nombres de los Dioses,
entendieron disfrazada
la Moral Filosofia.

Cip. Essa respuesta no basta:
Pues el decoro de Dios
deuiera ser tal, que ossadas
no llegaràn a su nombre
las culpas aun siendo falsas?
y apurando mas el caso;
si suma bondad se llaman
los Dioses, siempre es forçoso
que a querer lo mejor vayan.

© Biblioteca Nacional de España

Pues como vnos quieren vno,
y otros otro? esto se halla
en las dudosas respuestas
que suelen dar sus estatuas.
Porque no digais despues,
que aleguè letras profanas:
A dos exercitos, dos
idolos vna batalla
asseguraron, y el vno
la perdiò: no es cosa clara
la consequencia, de que
dos voluntades contrarias
no pueden a vn mismo fin
ir? luego yendo encontradas,
es fuerça, si la vna es buena,
que la otra ha de ser mala?
Mala voluntad en Dios,
implica el imaginarla;
luego no ay suma bondad
en ellos, si vnion les falta?

Dem. Niego la mayor: porque
aquessas respuestas dadas
assi, conuienen a fines
que nuestro ingenio no alcãça,
que es la prouidencia; y mas
deuiò importar la batalla
al que la perdiò, el perderla,
que al que la ganò, el ganarla.

Cip. Concedo; pero deuiera
aquel Dios, pues q̃ no engañan
los Dioses, no assegurar
la vitoria, que bastaua
la perdida permitirla
alli, sin assegurarla:
Luego si Dios todo es vista,
qualquiera Dios viera clara,
y distintamente el fin,
y al verle, no assegurara
el que no auia de ser; Luego
aunque sea deidad tanta
distinta en personas, deue
en la menor circunstancia
ser vna sola en essencia.

Dem. Importò para esta causa
mouer assi los afectos
con su voz.

Cip. Quando importara
el mouer los genios aì,
que buenos, y malos llaman
todos los doctos, que son
vnos espiritus que andan
entre nosotros, dictando
las obras buenas, y malas:
argumento, que assegura
la inmortalidad de el alma;
y bien pudiera esse Dios
con ellos, sin que llegara
a mostrar, que mentir sabe
mouer afectos.

Dem. Repara,
en que essas contrariedades
no implican al ser las sacras
deidades vna; supuesto
que en las cosas de importancia
nunca dissonaron: bien
en la fabrica gallarda
del hombre se vè, pues fue
solo vn concepto al obrarla.

Cip. Luego si esse fue vno solo,
esse tiene mas ventaja
a los otros: y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer,
(esta no puedes negarla)
en algo, al hazer el hombre,
quando el vno lo intentara,
pudiera dezir el otro:
no quiero yo que se haga;
luego si Dios todo es manos,
quando el vno le criara,
el otro le deshiziera,
pues eran manos entrambas
igu

© Biblioteca Nacional de España

Iguales en el poder,
desiguales en la instancia,
quien venciera destos dos.

Dem. Sobre impossibles, y falsas
proposiciones, no ay
argumento: Di, que sacas
de esso?

Cip. Pensar que ay vn Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no conpite,
Dios, a quien ninguno iguala,
vn principio, sin principio,
vna essencia, vna substancia,
vn poder, y vn querer solo;
y quando como este aya,
vna, dos, ò mas personas,
vna deidad soberana
ha de ser sola en essencia
causa de todas las causas.

D. Como te puedo negar *leuãtas.*
vna euidencia tan clara?

Cip. Tanto lo sentis?

Dem. Quien dexa
de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
y aunque responder no falta,
dexo de hazerlo, porque
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
a la Ciudad mi jornada.

Cip. Id en paz.

Dem. Quedad en paz,
pues tanto tu estudo alcança:
Yo harè que el estudio oluides,
suspendido en vna rara
beldad, pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
a Iustina, sacarè
de vn efecto dos vẽganças. *Vas.*

Cip. No vi hombre tan notable:
Mas, pues, mis criados tardan,
boluer a reparar quiero
de tanta duda la causa.

Salen Lelio y Floro.

Lel. No passemos adelante,
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos
de nuestro duelo.

Flor. La espada
sacad, que aqui son las obras,
si allà fueron las palabras.

Lel. Ya sè que en el campo muda
la lengua de açero habla
desta suerte. *Riñen.*

Cip. Que es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta,
que basta que estè yo en medio,
aunque estè en medio sin armas.

Lel. De donde, di, Cipriano,
a embaraçar mi vengança
has salido?

Flo. Eres aborto
destos troncos, y estas ramas?

Salen Moscon, y Clarin.

Mos. Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas.

Clar. Para acercarme a essas cosas,
no fuelo yo correr nada,
mas para apartarme si.

Los dos. Señor?

Cip. No hableis mas palabra:
Pues que es esto, dos amigos
que por su sangre, y su fama
ovstion de toda Antioquia
los ojos, y la esperança;
vno, del Gouernador
hijo, y otro, de la clara
Familia de los Cotaltos,

© Biblioteca Nacional de España

ansi auenturan, y arrastran
dos vidas, que pueden ser
de tanto honor a su patria.

Lel. Cipriano, aunque el respeto
que deuo por muchas causas
a tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reduzida
a la quietud de la bayna:
tu sabes de ciencias mas
que de duelos, y no alcanças,
que a dos nobles en el campo,
no ay respeto que les haga
amigos, pues solo es medio
morir vno en la demanda.

Flo. Lo mismo te digo, y ruego,
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dexas,
sin traicion, y sin ventaja.

Cip. Aunque os parece que ignoro
por mi profession las varias
leyes del duelo que estudia
el valor, y la arrogancia,
os engañais, que naci
con obligaciones tantas
como los dos, a saber
que es honor, y que es infamia,
y no el darme a los estudios
mis alientos acobarda,
que muchas vezes se dieron
las manos, letras, y armas:
si el auer salido al campo
es del reñir circunstancia,
con auer reñido ya
essa calumnia se saluas;
y assi bien podeis dezir
desta pendencia la causa,
que yo si auiendola oido
reconociere al contarla,
que alguno de los dos tiene
algo que le satisfaga,
de dexaros a los dos
solos os doy la palabra.

Lel. Pues con essa condicion,
de que en sabiendo la causa
nos has de dexar reñir,
yo me prefiero a contarla.
Yo quiero a vna dama bien,
y Floro quiere a esta dama;
mira tu como podràs
conuenirnos, pues no ay traza
con que dos nobles zelosos
dèn a partido sus ansias.

Fl. Yo quiero a esta dama, y quiero
que no se atreua a mirarla
ni aun el Sol; y pues no ay
medio aqui, y que la palabra
nos has dado de dexarnos
reñir, a vn lado te aparta.

Cip. Esperad, que ay que saber
mas: Es esta dama, dama
a la esperança possible,
ò impossible a la esperança?

Lel. Tan principal es, tan noble,
que si el Sol zelos causara
a Floro, aun dèl no podrà
tenerlos con justa causa:
porque presumo que el Sol
aun no se atreue a mirarla.

Cip. Casaraste tu con ella?

Flo. Aì està mi confiança.

Cipr. Y tu?

Lel. Pluguiera a los cielos
que a tanta dicha llegara,
q̃ aunque es en estremo pobre,
la virtud por dote basta.

Cip. Pues si a casaros con ella
aspirais los dos, no es vana
accion, culpable, y indigna,
querer antes disfamarla?
Que dirà el mundo si alguno
de los dos con ella casa

de

© Biblioteca Nacional de España

despues de auer muerto al otro
por ella, que aunque no aya
ocasion para dezillo,
dezillo sin ella basta?
No digo yo que os sufrais
el seruirla, y festexarla
a vn tiempo: porque no quiero
que de mi partido salga
tan cobarde, que el galan
que de sus zelos passara
primero la contingencia,
passara despues la infamia;
pero digo que sepais
de qual de los dos se agrada,
y luego.

Lel Detente, espera,
que es accion cobarde, y baxa
ir a que la dama diga
a quien escoge la dama;
pues ha de escogerme a mi,
ò a Floro: si a mi, me agraua
mas el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que aya
quien quiera a la que me quiere:
si a Floro escoge, la saña
de q̃ a otro quiera a quiẽ quiero,
es mayor; luego escusada
accion es que ella lo diga,
pues con qualquier circũstancia
hemos en apelacion
de boluer a las espadas;
el querido, por su honor;
y el otro por su vengança.

Flo Confiesso que essa opinion
recibida es, y assentada
mas con las damas de amores,
que elegir, y dexar tratan:
Y assi oy pediriela intento
a su padre, y pues me basta
auiendo al campo salido
auer sacado la espada,
mayormente quando ay
quien el reñir embaraça,
con satisfacion bastante
la bueluo Lelio a la bayna.

Lel. En parte me ha conuencido
tu razon, y aunque apurarla
pudiera, mas quiero hazerme
de su parte: ò cierta, o falsa
oy la pedirè a su padre.

Cip. Supuesto que aquesta dama
en que los dos la siruais
ella no aueutura nada,
pues que confessais los dos
su virtud, y su constancia,
dezidme quien es, que yo
pues que tengo mano tanta
en la Ciudad, por los dos
quiero preferirme a hablarla,
para que estè preuenida
quando a esso su padre vaya.

Lel. Dizes bien. *Cip.* Quien es?

Flo. Iustina,
de Lisandro hija.

Cip. Al nombrarla
he conocido quan pocas
fueron vuestras alabanças,
que es virtuosa, y es noble;
luego voy a visitarla.

Flo El cielo en mi fauor mueua
su condicion siẽpre ingrata. *Vas.*

Lel. Corone amor al nombrarme
de laurel mis esperanças. *Vas.*

Cip. O quiera el cielo que esto no
escandalos, y desgracias! *Vas.*

Mos. Ha oido vuessa merced
que nuestro amo và a la casa
de Iustina?

Cla Si señor;
que ay que vaya, ò que no vaya?

Mos. Ay que no tiene que hazer
allà vuarced.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. Porque causa?
Mos. Porque yo por Libia muero,
que es de Iustina criada,
y no quiero que se atreua
ni el mismo Sol a mirarla.
Clar. Basta, que no he de reñir
en ningun tiempo por dama
que ha de ser esposa mia.
Mos. Aquessa opinion me agrada;
y assi es bien, que diga ella
quien la obliga, ò quien la cãsa:
Vamonos allà los dos,
y escoja.
Clar. De buena gana,
aunque ha de escogerte temo.
Mos. Ya tienes de esso confiança?
Clar. Si, que escogen lo peor
siempre las Libias ingratas.
Vanse, y salen Iustina, y Lisandro.
Iust. No me puedo consolar
de auer oy visto, señor,
el torpe, el comun error,
con que todo esse lugar
Templo consagra, y Altar
a vna imagen, que no pudo
ser deydad, pues que no dudo,
que al fin, si algun testimonio
dà de serlo, es el demonio
q̃ dà aliento a vn bronze mudo.
Lis. No fueras bella Iustina
quien eres, sino lloraras,
sintieras, y lamentaras
essa tragedia, essa ruyna,
que la Religion Diuina
de Christo padece oy.
Iust. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera,
si llorando no estuuiera
ansias que mirando estoy.
Lis. Ay Iustina, no ha nacido
de ser tu mi hija, no,
que no soy tan feliz yo:
mas ay Dios como he rompido
secreto tan escondido!
afecto del alma fue.
Iust. Que dizes, señor?
Lis. No sè:
confuso estoy, y turbado.
Iust. Muchas vezes te he escuchado
lo que aora te escuchè,
y nunca quite, señor,
a costa de vn sufrimiento,
apurar tu sentimiento,
ni examinar mi dolor;
pero viendo, que es error,
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa graue,
que partas, señor, te pido,
tu secreto con mi oido,
ya que en tu pecho no cabe.
Lis. Iustina, de vn gran secreto
el efecto te callè
la edad que tienes, porque
siempre he temido el efecto:
mas viendote ya sujeto
capaz, de ver, y aduertir;
y viendome a mi, que al ir
con este baculo dando
en la tierra, voy llamando
a las puertas del morir,
no te tengo de dexar
con esta ignorancia, no:
porque no cumpliera yo
mi obligacion con callar;
y assi atiende a mi pesar
tu placer.
Iust. Con migo lucha
vn temor.
Lis. Mi pena es mucha;
pero esto es ley, y razon.
Iust. Señor, desta confusion
me rescata.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Pues escucha:
Yo soy, hermosa Iustina,
Lisandro; no de que empieçe
desde mi nombre te admires,
que aunque ya sabes que es este,
por lo que se sigue al nombre
es justo que te le acuerde,
pues de mi no sabes mas
que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
de aquella Ciudad, que en siete
montes es Idra de piedra,
pues siete cabeças tiene,
de aquella que es silla oy
del Romano Imperio aluergue,
del Christiano a serlo, pues
Roma solò lo merece.
En ella naci de humildes
padres, si es que nõbre adquierẽ
de humildes, los que dexaron
tantas virtudes por bienes.
Christianos nacieron ambos,
venturosos descendientes
de algunos que con su sangre
rubricaron felizmente,
las fatigas de la vida,
con los triunfos de la muerte.
En la Religion Christiana
creci, industriado desuerte,
que en su defensa darè
la vida vna, y muchas vezes.
Iouen era, quando a Roma
llegò encubierto el prudente
Alexandro, Papa nuestro,
que la Apostolica Sede
gouernaua, sin tener
donde tenerla pudiesse;
que como la tirania
de los gentiles crueles,
su sed apaga con sangre
de la que a martires vierte,
oy la primitiua Iglesia
ocultos sus hijos tiene,
no porque el morir reusan,
no porque el martirio temen;
sino porque de vna vez
no acabe el rigor rebelde
con todos, y destruida
la Iglesia, en ella no quede
quien catequize al gentil,
quien le predique, y le enseñe.
A Roma, pues, Alexandro
llegò, y yendo oculto a verle,
recibi su bendicion,
y de su mano clemente
todos los Ordenes sacros,
a cuya dignidad tiene
embidia el Angel, pues solo
el hombre serlo merece.
Mandome Alexandro, pues,
que a Antioquia me partiesse
a predicar de secreto
la ley de Christo obediente,
peregrinando a merced
de tantas diuersas gentes.
A Antioquia vine, y quando
desde aquessos eminentes
montes llegue a descubrir
sus dorados chapiteles,
el Sol me faltò, y lleuando
tras si el dia, por hazerme
compañia me dexò
a que le sustituyesse
las Estrellas, como en prendas
de que presto vendria a verme.
Con el Sol perdi el camino,
y bagando tristemente
en lo intrincado del monte,
me halle en vn oculto aluergue,
donde los tremulos rayos
de tanta antorcha viuiente,
aun no se dexauan ya

ver;

© Biblioteca Nacional de España

ver, porque confusamente
seruian de nubes pardas
las que fueron ojas verdes.
Aqui dispuesto a esperar
que otra vez el Sol saliesse,
dando a la imaginacion
la jurisdicion que tiene,
con las soledades hize
mil discursos diferentes.
Desta suerte, pues, estaua,
quando de vn suspiro leue
el eco mal informado
la mitad al dueño buelue,
retruxe al oido todos
mis sentidos juntamente,
y bolui a oir mas distinto
aquel aliento, y mas debil,
mudo idioma de los tristes,
pues con el solo se entienden.
De muger era el gemido
a cuyo aliento sucede
la voz de vn hombre, q̃ a media
voz dezia desta suerte:
Primer mancha de la sangre,
mas noble a mis manos muere,
antes que a morir a manos
de infames verdugos llegues.
La infeliz muger dezia
en medias razones breues:
duelete tu de tu sangre,
ya que de mi no te dueles:
llegar pretendi yo entonces
a estoruar rigor tan fuerte,
mas no puede, porque al punto
las vozes se desvanecen,
y vi al hombre en vn cauallo
que entre los troncos se pierde:
Iman fue de mi piedad
la voz que ya balbuciente,
y desmayada dezia,
gimiendo, y llorando a vezes:
Martir muero, pues que muero
por Christiana, y inocente;
y siguiendo de la voz
el norte, en espacio breue
lleguè, donde vna muger
que apenas dexaua verse,
estaua a braço partido
luchando ya con la muerte:
Apenas me sintiò, quando
dixo esforçandose: Buelue
sangriento homicida mio,
ni aun este instante me dexes
de vida: No soy le dixe,
sino quien a caso viene
quizà del cielo guiado
a valeros en tan fuerte
ocasion: ya que impossible
és, dixo, el fauor que ofrecè
vuestra piedad a mi vida,
pues que por puntos fallece,
logrese en esse infelize,
en quien oy el cielo quiere
naciendo de mi sepulcro
que mis desdichas herede:
Y espirando vi.

Sale Libia.

Liu. Señor,
el mercader a quien deues
aquel dinero, a buscarte
y con la justicia viene;
que no estàs en casa dixe:
Por essotra puerta vete.

Iust. Quanto siento q̃ a estoruarte
en aquesta ocasion llegue,
que estaua a tu relacion,
vida, alma, y razon pendientes:
mas vete aora señor,
la justicia no te encuentre.

Lis. Ay de mi que de desaires
la necessidad padece! *Vase*

Iust. Sin duda entran hasta aqui,
por

© Biblioteca Nacional de España

porque siento ai fuera gente.
Lib. No son ellos,
Cipriano es.
Iust. Pues que es lo que pretende
Cipriano aqui?
Salen Cipriano, Clarin, y Moscon.
Cipr. Seruiros
señora solamente:
viendo salir la justicia
de vuestra casa se atreue
a entrar aqui mi amistad,
por la que a Lisandro deue,
a solo saber (turbado
estoy) si acaso (que fuerte
yelo discurre mis venas!)
si en algo seruir os puede
mi deseo: que mal dixe,
que no es yelo, fuego es este.
Iust. Guardeos el cielo mil años,
que en mayores interesses
aueis de honrar a mi padre
con vuestros fauores.
Cip. Siempre
estarè para seruiros:
que me turba, y enmudece.
Iust. El aora no està en casa.
Cip. Luego bien señora puede
mi voz dezir la ocasion
que aqui me trae claramente,
que no es la que aueis oido:
Sola la que a entrar me mueue
a veros.
Iust. Pues que mandais?
Cip. Que me oigas, yo serè breue:
Hermosissima Iustina,
en quien oy ostenta vfana
la naturaleza humana
tantas señas de diuina,
vuestra quietud determina
hallar mi deseo este dia;
pero ved que es tirania,
como el efecto lo muestra,
que os dè yo la quietud vuestra,
y vos me quiteis la mia.
Lelio de su amor mouido,
(no vi amor mas disculpado)
Floro de su amor lleuado,
(no vi error mas permitido)
el vno, y otro han querido
por vos matarse los dos,
por vos lo he estoruado (ay Dios!)
pero ved que es error fuerte,
que yo quite a otros la muerte,
para que me la deis vos.
Por escusar el que huuiera
escandalo en el lugar,
de su parte os vengo a hablar:
ò nunca a hablar os viniera!
porque vuestra eleccion fuera
arbitrio de sus rezelos,
y juez de sus desvelos;
pero ved, que es gran rigor,
que yo componga su amor,
y vos dispongais mis zelos.
Hablaros, pues, ofreci,
señora, para que vos
escogierais de los dos
qual quereis (infeliz fui!)
que a vuestro padre (ay de mi!)
os pida, aquesto pretendo;
pero ved (yo estoy muriendo!)
que es injusto (estoy tēblando!)
que esté por ellos hablando,
y que estè por mi sintiendo.
Iust. De tal manera he estrañado
vuestra vil proposicion,
que el discurso, y la razon
en vn punto me han faltado;
ni a Floro ocasion he dado,
ni a Lelio, para que ansi
vos os atreuais aqui;

© Biblioteca Nacional de España

y bien pudierades vos
escarmentar en los dos
del rigor que viue en mi.
Cipr. Si yo por auer querido
vos a alguno pretendiera
vuestro fauor, mi amor fuera
necio, infame, y mal nacido:
antes por auer vos sido
firme roca a tantos mares,
os quiero, y en los pesares
no escarmiento de los dos,
que yo no quiero que vos
me querais por exemplares:
Que dirè a Lelio?
Iust. Que crea
los costosos desengaños
de vn amor de tantos años.
Cip. Y a Floro?
Iust. Que no me vea.
Cip. Y a mi?
Iust. Que ossado no sea
vuestro amor.
Cip. Como, si es Dios?
Iust. Serà mas Dios para vos,
que para los dos lo ha sido?
Cip. Si.
Iust. Pues ya yo he respondido
a Lelio, à Floro, y a vos
Vanse los dos.
Cla. Señora, Liuia?
Mos. Señora,
Liuia?
Cla. Aqui estamos los dos.
Lib. Pues que quereis, vos, y vos
que quereis?
Cla. Que vsted, aora
por si por dicha lo ignora,
sepa, que bien la queremos:
para matarnos nos vemos;
pero atentos a no dar
escandalo en el lugar,
que vno escoja pretendemos.
Lib. Es tan grande el sentimiento
de que assi me ayais hablado,
que mi dolor me ha dexado
sin razon, ni entendimiento:
Que vno escoja? ay sufrimiento
en lance tan importuno!
Vno yo? pues oportuno
no es para tener (ay Dios!)
este ingenio? a vn tiempo dos;
que quereis, que es coja vno?
Cla. Dos a vn tiẽpo: como quieres
no te embaraçaràn dos?
Lib. No, que de dos en dos
los dixerimos las mugeres.
Mos. De que suerte te prefieres
a esso? *Lib.* Que necia porfia!
queriendoos la lealtad mia.
Mosc. Como?
Lib Alternatiue *Cla.* Pues
que es alternatiue? *Lib.* Es,
querer a cada vno vn dia. *Vas.*
Mos. Pues yo escojo este primero.
Cla. Mayor serà el de mañana;
yo le doy de buena gana.
M. Libia, en fin, por quiẽ yo muero
oy me quiere, y oy la quiero,
bien es que tal dicha goze.
Clar. Oye vsted, ya me conoce.
Mosc. Porque lo dize? concluya.
Clar. Por que sepa que no es suya
en dando que dèn las doze. *Vas.*
Salen Floro, y Lelio de noche, cada vno por su puerta,
Lel. Apenas la escura noche
estendiò su manto negro,
quando yo a adorar la esfera
de aquellos vmbrales vengo,
que aunque oy por Cipriano
tengo suspenso el açero,
no el afecto, que no pueden
sus

© Biblioteca Nacional de España

suspenderse los afectos.

Flor. Aqui me ha de hallar el alua,
que en otra parte violento
estoy; porque en fin en otro
estoy fuera de mi centro:
quiera amor que llegue el dia,
y la respuesta que espero
con Cipriano, tocando,
ò la ventura, ò el riesgo.

Lel Ruido en aquella ventana
he sentido.

Flor. Ruido han hecho
en aquel balcon.

El Demonio al balcon.

Lel. Vn bulto
sale della, a lo que puedo
distinguir.

Flor. Gente se assoma
a èl, que entre sombras veo.

Dem. Para las persecuciones
que hazer en Iustina intento,
a disfamar su virtud,
desta manera me atreuo.

Baxa por vna escala.

Lel. Mas ay infeliz! que miro?

Flor. Pero ay infeliz! que veo?

Lel. El negro bulto se arroja
ya desde el balcon al suelo.

Flor. Vn hombre es, que de su casa
sale: no me mateis, zelos,
hasta que sepa quien es.

Lel. Reconocerle pretendo,
y aueriguar de vna vez
quien logra el bien q̃ yo pierdo.

Llegan a el vno, y otro con las espadas desnudas, y al llegar se vndè, y quedan los dos afirmados.

Dem. No solo he de conseguir
oy de Iustina el desprecio,
sino rencores, y muertes:
Ya llegan, abrase el centro,
dexando esta confusion
a sus ojos.

Vndese aora.

Lel Cauallero,
quien quiera que seais, a mi
me ha importado conoceros,
y a todo trance rebelde,
con esta demanda vengo:
Dezid quien sois?

Flor. Si os obliga
a tan valiente despecho
saber en quien ha caydo
vuestro amoroso secreto,
mas que el conocerme, a vos
me importa a mi el conoceros,
que en vos es curiosidad,
y en mi es mas, porq̃ son zelos:
Viue Dios que he de saber
quien es de la casa dueño,
y quien a estas horas gana,
por esse balcon saliendo,
lo que yo pierdo llorando
a estas rejas.

Lel. Bueno es esso,
querer deslumbrar aora
la luz de mis sentimientos,
atribuyendome a mi
delito que solo es vuestro:
Quien sois tengo saber, (to
y dar muerte a quiẽ me ha muer
de zelos, saliendo aora
por esse balcon.

Flo. Que necio
recato! encubrirse quando
està el amor descubriendo.

Lel. En vano la lengua apura,
lo que mejor el açero
harà.

Flo. Con èl os respondo.

Lel. Quẽ ha sido, saber tẽgo riẽn.

oy,

© Biblioteca Nacional de España

oy el admitido amante
de Iustina.
Flor. Esse es mi intento.
Salen Cipriano, Moscon, y Clarin.
Cip. Gaualleros, deteneos,
si aquesto puede obligaros
auer llegado a este tiempo.
Flo. Nada me puede obligar
a que dexe el fin que intento.
Cipr. Floro?
Flor. Si, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre.
Cip. A tu lado estoy,
muera quien te ofende.
Lel. Menos
que temer me dareis todos,
que èl me daua solo.
Cip. Lelio? *Lel.* Si.
Cip. Ya no estoy a tu lado,
porq̃ es fuerça estar en medio:
Que es esto? en vn dia dos vezes
he de hallarme a componeros?
Lel. Esta la vltima serà,
porque ya estamos cõpuestos,
que con auer conocido
quien es de Iustina dueño,
no le queda a mi esperança
ni aun el menor pensamiento:
sino has hablado a Iustina,
que no la hables te ruego
de parte de mis agrauios,
y mis desdichas: Auiendo
visto, que Floro merece
sus fauores, en secreto
de esse balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame,
que aya de querer atento,
a zelos aueriguados,
con desengaños tã ciertos. *Vas.*
Flor. Espera.
Cip. No has de seguirle:
De auerle oido estoy muerto!
que si es èl el que ha perdido
lo que has ganado, y dispuesto
a oluidar està, no es bien
apurar su sufrimiento.
Flor. Tu, y èl apurais el mio,
con estas cosas a vn tiempo:
y assi a Iustina no hables
por mi, que aunque yo pretendo
a costa de mis agrauios
vengarme de sus desprecios,
ya la esperança de ser
suyo cessò: porque creo,
que no es noble el que porfia
sobre aueriguados zelos. *Vas.*
Cip. Que es esto, cielos! q̃ escucho?
el vno del otro a vn tiempo
vnos mismos zelos tienen,
y yo de vno, y otro los tengo:
Los dos sin duda padecen
algun desengaño, y yo tengo
que agradecerles, pues ya
los dos desisten en esto
de tu pretension: desdichas!
aunque aya sido consuelo
este discurso buscado
de mis ansias, le agradezco:
Moscon, preuenme mañana
galas: Clarin, traeme luego
espada, y plumas, que amor
se regala en el objeto
airoso, y luzido; y ya
ni libros, ni estudios quiero,
porque digan, que es amor
omicida del ingenio. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Salen Cipriano, Moscon, y Clarin, vestidos de galanes

Cip. Altos pensamientos mios,
don-

© Biblioteca Nacional de España

oy el admitido amante
de Iustina.
Flor. Esse es mi intento.
Salen Cipriano, Moscon, y Clarin.
Cip. Gaualleros, deteneos,
si aquesto puede obligaros
auer llegado a este tiempo.
Flo. Nada me puede obligar
a que dexe el fin que intento.
Cipr. Floro?
Flor. Si, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre.
Cip. A tu lado estoy,
muera quien te ofende.
Lel. Menos
que temer me dareis todos,
que èl me daua solo.
Cip. Lelio? *Lel.* Si.
Cip. Ya no estoy a tu lado,
porq̃ es fuerça estar en medio:
Que es esto? en vn dia dos vezes
he de hallarme a componeros?
Lel. Esta la vltima serà,
porque ya estamos cõpuestos,
que con auer conocido
quien es de Iustina dueño,
no le queda a mi esperança
ni aun el menor pensamiento:
sino has hablado a Iustina,
que no la hables te ruego
de parte de mis agrauios,
y mis desdichas: Auiendo
visto, que Floro merece
sus fauores, en secreto
de esse balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame,
que aya de querer atento,
a zelos aueriguados,
con desengaños tã ciertos. *Vas.*
Flor. Espera.
Cip. No has de seguirle:
De auerle oido estoy muerto!
que si es èl el que ha perdido
lo que has ganado, y dispuesto
a oluidar està, no es bien
apurar su sufrimiento.
Flor. Tu, y èl apurais el mio,
con estas cosas a vn tiempo:
y assi a Iustina no hables
por mi, que aunque yo pretendo
a costa de mis agrauios
vengarme de sus desprecios,
ya la esperança de ser
suyo cessò: porque creo,
que no es noble el que porfia
sobre aueriguados zelos. *Vas.*
Cip. Que es esto, cielos! q̃ escucho?
el vno del otro a vn tiempo
vnos mismos zelos tienen,
y yo de vno, y otro los tengo:
Los dos sin duda padecen
algun desengaño, y yo tengo
que agradecerles, pues ya
los dos desisten en esto
de tu pretension: desdichas!
aunque aya sido consuelo
este discurso buscado
de mis ansias, le agradezco:
Moscon, preuenme mañana
galas: Clarin, traeme luego
espada, y plumas, que amor
se regala en el objeto
airoso, y luzido; y ya
ni libros, ni estudios quiero,
porque digan, que es amor
omicida del ingenio. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Salen Cipriano, Moscon, y Clarin, vestidos de galanes

Cip. Altos pensamientos mios,
don-

© Biblioteca Nacional de España

donde, donde me traeis,
si ya por cierto teneis
que son locos desvarios
los que ossados intentais;
pues atreuiendoos al cielo,
precipitados de vn buelo
hasta el abismo baxais?
Vi a Iustina, a Dios pluguiera
que nunca viera a Iustina,
ni en su perfeccion diuina,
la luz de la quarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
vno del otro ofendido,
y yo a dos zelos rendido,
aun no sè los que me ofenden.
Solo sè que mis rezelos
me despeñan con sus furias,
de vn desden, a las injurias;
de vn agrauio, a los desvelos.
Todo lo demas ignoro,
y en tan abrassado empeño,
cielos! Iustina es mi dueño;
cielos! a Iustina adoro:
Moscon?

Mosc. Señor.

Cipr. Vè si està
Lisandro en casa.

Mosc. Es razon?

Clar. No es: Yo iré, porque moscō
oy no puede entrar allà.

Cip. O que cansada porfia
siempre la de los fue!
porque no puede? porque?

Clar. Porq̃ oy, señor, no es su dia,
mio si; y de buena gana
a dar el recado voy,
que yo allà puedo entrar oy,
y Moscon no, hasta mañana.

Cip. Que nueua locura es esta
añadida al porfiar?
ni tu ni èl aueis de entrar
ya, pues su luz manifiesta
Iustina.

Clar. De fuera viene
àzia su casa.

Salen Libia, y Iustina con mantos, por vna puerta.

Iustin. Ay de mi!
Libia, Cipriano està aqui.

Cip. Dissimular me conuiene
de mis zelos los desvelos,
hasta apurarlos mejor;
solo la hablarè en mi amor,
Si lo permiten mis zelos:
No en vano, señora, ha sido,
auer el trage mudado,
para que como criado
pueda a vuestros pies rendido
seruiros; a mereceros
esto lleguen mis suspiros:
dad licencia de seruiros,
pues no la dais de queretos.

Iust. Poco, señor, han podido
mis desengaños con vos,
pues no han podido.

Cipr. Ay Dios!

Iust. Mereceros vn oluido:
De que manera quereis
que os diga, quanto es en vano
la assistencia, Cipriano,
que a mis vmbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
si siglos a ellos estais,
no espereis que a ellos oigas,
sino solo desengaños.
Porque es mi rigor, desuerte,
desuerte mis males fieros,
que es impossible quereros,
Cipriano, hasta la muerte. *Vase.*

Cip. La esperança que me dais,
ya dichoso puede hazerme,
si en muerte aueis de quererme,
muy

© Biblioteca Nacional de España

muy corto plaço tomais:
yo le aceto, y ha aduertir
llegais, quan presto ha de ser,
empeçad vos a querer,
que yo ya empieço a morir.
Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste, y discursiuo
està, de esqueleto vestido
desengañando su amor,
dame los braços.
Lib. Paciencia
tén, mientras considero
si es tu dia, que no quiero
encargar yo mi conciencia:
Martes si, Miercoles no.
Clar Que quentas, pues ha callado
Moscon?
Lib. Puede auerse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero si arguyo,
que justicia he de guardar,
condenarme, por no dar
a cada vno lo que es suyo:
Pero bien dizes, tu dia
es oy.
Clar. Pues dame los braços.
Lib. Con mil amorosos laços.
Mosc. Oye vsarced, Reyna mia?
bien vè vsarced con la gana
que oy aquessos laços haze;
digolo, por que me abrace
con la misma a mi mañana.
Lib. Escusada es la sospecha
de que a vsted no satisfaga,
ni quiera Iupiter que haga
yo vna cosa tan mal hecha,
como vsar de demasia
con nadie; yo abraçarè
con equidad à vsted,
quando le toque su dia. *Vase.*
Clar. Por lo menos
no he de vello yo.
Mosc. Pues esso que ha importado?
puede a mi auerme agrauiado
jamàs, si reparo en ello,
vna moça que no es mia?
Clar. No.
Mosc. Luego yo bien porfio,
que no ha sido en daño mio
lo que no ha sido en mi dia:
Mas que haze nuestro amo alli
tan suspenso?
Clar. Por si hablar
llega algo, quiero escuchar.
Mosc. Y yo tambien.
Cip. Ay de mi!
Al irse acercando cada vno por su lado, con la accion de a entrambos a dos.
Que tanto amor desconfies?
Cla. Ay de mi!
Mos. Ay de mi tambien!
Cla. Llamar a este sitio, es bien,
la Isla de los ay de mies!
Cip. Aqui estauades los dos?
Cla. Yo bien jurarè que estaua.
Mos. Yo y todo.
Cip. Desdicha, acaba
de vna vez conmigo: ay Dios!
viose en tan nueuos estremos
el humano coraçon?
Cla. A donde vamos, Moscon?
Mos. En llegando lo sabremos:
Pero fuera del lugar
camina.
Cla. Escusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar.
Cip. Clarin, vete a casa.
Mos. Y yo?
Clar. Tu te auias de quedar?
Cip. Los dos me aueis de dexar.
Van

© Biblioteca Nacional de España

Cl. A entrãbos nos lo mãdò. *Vase.*
Cip. Confusa memoria mia,
no tan poderosa eres,
que me persuadas que es
otra alma la que me guia;
idolatra me ceguè,
ambicioso me perdi,
porque vna hermosura vi,
porque vna deidad mirè;
y entre confusos desvelos,
de vn equiuoco rigor,
conozco a quien tengo amor,
y no de quien tengo zelos;
y tanto aquesta passion
arrastra mi pensamiento;
tanto, ay de mi! este tormento
lleua mi imaginacion,
que diera (despecho es loco)
indigno de vn noble genio,
al mas diabolico genio,
(horro al infierno prouoco)
ya rendido, y ya sugeto,
a penar, y padecer,
por gozar a esta muger,
diera el Alma.
Dem dent. Yo la acepto.

Suena ruido de truenos, como tempestad, y rayos.

Cip. Que es esto cielos puros?
claros a vn tiẽpo, y en el mismo obscuros,
dando al dia desmayos,
los truenos, los relampagos, y rayos,
abortan de su centro,
los assombros que ya no caben dentro,
de nubes todo el cielo se corona,
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte:
todo nuestro Orizonte
es ardiente pincel del mongibelo,
niebla el Sol, humo el aire, fuego el cielo,
tanto, a que te dexe Filosofia,
que ignoro los efectos deste dia;
hasta el mar sobre nubes se imagina,
desesperada ruina,
pues crespo sobre el viẽto en leues plumas,
le passa por pauesas las espumas:
naufragando vna nabe,
en todo el mar parece que no cabe:
pues el amparo mas seguro, y cierto,
es, quando huye la piedad del puerto:
el clamor, el assombro, y el gemido,
fatal presagio han sido
de la muerte que espera, y lo que tarda,
es, porque estè muriendo lo que aguarda;
y aun en ella tambien vienen portentos,
no son todos de cielos, y elementos,

© Biblioteca Nacional de España

sin duda se vistiò de la tormenta:
A chocar en la tierra
viene, ya no es del mar sola la guerra;
pues la que se le ofrece,
vn peñasco la arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

Dentro todos.

Tod Que nos vamos a pique.

Dem. En vna tabla quiero
salir a tierra, para el fin que espero.

Cip. Porque su horror se assombre,
burlando su poder escapa vn hombre,
y el baxel que en las ondas ya se ofusca,
el camarin de los tritones busca,
y en crespo remolino,
es cadauer del mar, cascado el pino.

Sale el Demonio mojado, como que sale del mar.

Dem. Para el prodigio que intento,
oy me ha importado fingir,
sobre campos de Zafir,
este espantoso portento,
y en forma desconocida,
de la que otra vez me viò,
quando en este monte yo
mirè mi ciencia excedida;
vengo a hazerle nueua guerra,
valiendome assi mejor
de su ingenio, y de su amor.
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo que de si me arroja.

Cip. Pierde amigo la congoxa,
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trabajo,
que no ay firme bien debaxo
de los cercos de la Luna.

Dem. Quien eres tu a cuyas plãtas
mi fortuna me ha traido?

Cip. Quien de la piedad mouido,
de ruinas, y penas tantas,
serte de aliuio quisiera.

Dem. Impossible vendrà a ser,
que no le puedo tener
yo jamas.

Cip. De que manera?

Dem Todo mi bien he perdido;
pero sin razon me quexo,
pues ya con la vida dexo
mis memorias al oluido.

Cip. Ya que de aquel toruellino
el terremoto cessò,
y el cielo a su paz boluio,
manso, quieto, y cristalino,
con tal priessa, que su graue
enojo nos dà a entender,
que solo deuiò de ser
hasta consumir tu naue:
Dime quien eres si quiera,
por la piedad que me dàs?

Dem. Mas de lo q̃ has visto, y mas
de lo que dezir pudiera,
me cuesta el llegar aqui,
que es mi fortuna cruel,
la menor es del baxel:
Quieres ver si es cierto?

Cip. Si.

© Biblioteca Nacional de España

De Yo soy, pues saber lo quieres,
vn epilogo, vn assombro
de venturas, y desdichas,
que vnas pierdo, y otras llero:
Tan galan fui por mis partes,
por mi lustre tan heroyco,
tan noble por mi linage,
y por mi ingenio tan docto;
que aficionado a mis prendas
vn Rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen,
si le vèn airado el rostro:
En su Palacio cubierto,
de diamantes, y piropos,
y aun si los llamasse estrellas,
fuera el hiperbole corto,
me llamò valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me diò tan grande soberuia,
que compuesti al Regio solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados tronos:
Fue barbaro atreuimiento,
castigado le conozco;
loco anduue; pero fuera
arrepentido mas loco:
mas quiero en mi obstinacion,
con mis alientos briosos,
despeñarme de bizarro,
que rendirme de medroso:
si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo,
que de sus mismos vassallos
no tuuiesse muchos votos.
De su Corte, en fin vencido,
aunque en parte vitorioso,
sali, arrojando venenos
por la boca, y por los ojos,
y pregonando vengança,
por ser mi agrauio notorio,
logrando en las gentes suyas,
insultos, muertes, y robos:
Los anchos campos del mar,
sangriento Pirata corto,
Argos ya de sus baxios,
y lince de sus escollos.
En aquel baxel, que el viento
desvaneciò en leues soplos;
en aquel baxel, que el mar
conuirtio en ruina, sin polvo;
essas campañas de vidro
oy corria codicioso,
hasta examinar vn monte,
piedra a piedra, y tróco a tróco,
porque en èl vn hombre viue,
y à buscarle me dispongo,
à que cumpla vna palabra
q̃ èl me ha dado, y yo le otorgo:
embistiòme esta tormenta,
y aunque pudo prodigio o
mi ingenio, entrenar a vn tiẽpo
al Euro, al Cierço, y al Noto,
no quise desesperado,
por otras cautas, por otros
fines, conuertirlos oy
en regalados Fauonios:
(que pude dixe, y no quise)
aqui de su ingenio noto *Ap.*
los riesgos, puesto que assi
de Maxicas le aficiono:
No te espantes del despecho,
ni del prodigio tampoco
de aquel; porque yo con iras
me diera muerte a mi propio:
ni deste, porque con ciencias
darè al Sol palido assombro.
Soy en la Maxica que alcanço,
el registro poderoso
de essos Orbes, linea a linea
los he discurrido todos;
y porque no te parezca
que sin ocasion blasono,
mira si a este mismo instante
quieres, que lo inculto, y tosco

© Biblioteca Nacional de España

deste Nembrot de peñascos,
(mas oruto que el Babilonio)
te facilite lo horrible,
sin que pierda lo frondoso:
Este soy, huerfano huesped,
(destos fresnos, destos chopos)
y aunque este soy, a tus plantas
quiero pedirte socorro,
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro,
con el afan de mi estudio,
que en experiencias abono,
trayendote a tu albedrio,
(aqui en el amor te toco)
quanto te pida el deseo
mas abaro, y prodigioso:
y en tanto que no lo acetes,
ya de cortès, ya de corto,
pagate de los deseos,
si es que en ti no los malogro,
que por la piedad que muestras,
que agradezco, y que conozco,
serè tu amigo tan firme,
que ni el repetido monstruo
de sucessos (la fortuna,
que entre baldones, y elogios,
prospera, y aduersa maestra,
lo abaro, y lo generoso)
ni en su continua tarea,
corriendo, y bolando a tornos
el tiempo, imàn de los siglos,
ni el cielo, ni el cielo propio,
a cuyos astros el mundo
deue el bellissimo adorno,
tendrà poder de apartarme
de tu lado vn punto solo,
como aqui me dès amparo;
y aun todo aquesto es muy poco
para lo que yo interesso,
si mis pensamientos logro.
Cip. Puedo dezir,
que al mar albricias pido
de que te ayas perdido,
y a este monte llegaras,
donde veràs bien claras (frezco,
muestras de la amistad q̃ ya te o-
si feliz por mi huesped temerezco
y assi vente con migo, (go:
q̃ he de estimarte por seguro ami
mi huesped has de ser, mientras
seruirte de mi casa. (quisieres
Dem. Ya me adquieres
por tuyo?
Cip. Con los braços (ços:
firme nuestra amistad eternos la-
O si a alcançar llegasse, (señasse!
q̃ aqueste hõbre la Maxia me en-
pues cõ ella quizà mi amor podria
en parte diuertir la pena mia:
ò podria mi amor, quizà cõ ella,
en todo cõseguir la causa della,
de mi rabia, mi furia, y mi tormẽto
D. ya a lingenio, y amor le miro atẽto
Salen Clarin, y Moscon, cada vno por su puerta corriendo.
Cla Estas viuo, señor?
Mos Ciuilidades
gastas por nouedades? (uo.
claro està, pues le miras, q̃ està vi
C. He visto deste modo admiratiuo
para ponderaciõ, noble lacayo,
del milagro q̃ fue, no darle vn rayo
de tãtos como vio a q̃sta mõtaña.
M Pues el mirarle no te desengaña?
Cip Estos son mis criados:
A que bolueis?
Mos. A darte mas enfados.
Dem. Tienen alegre humor.
Cip. A mi me tienen cansado,
porque siempre necios vienen.
Mos. Quien es aqueste hombre,
señor?
Ci. Vn huesped mio, no os assõbre.
Cl. Para q̃ quieres huespedes aora?

Cip.

© Biblioteca Nacional de España

Cip. Lo q̃ merece, tu valor ignora.
M. Mi señor haze biẽ, has de here-
Cla. No; pero tiene talle (dalle?
el tal huesped, si no me engaño,
de estarse en casa vn año, y otro
Mos. De que lo infieres? (año.
Cl. Quando apriessa passa (en casa.
vn huesped, dezir suelẽ: no harà
mucho humo; y de aqueste.
Mos. Di.
Clar. Presumo.
Mosc. Què? (humo.
Clar. q̃ ha de hazer en casa mucho
Cip. Para que te repares
de las iras del mar, y sus pesares,
vente conmigo.
Dem. Voy a obedecerte.
Cip. Tu descanso procuro. *Vase.*
Dem. Yo tu muerte;
y pues ya he conseguido
el mirarme cõtigo introduzido,
ir a alterar mi saña determina
de otra suerte tãbiẽ la de Iusti-
Cl. No sabes q̃ he pẽsado? (na. *Vase*
Mosc. Qué? (do
Cl. q̃ de aquel terremoto ha rebẽta
algun bolcan, que mucho açufre
he olido. (recido.
Mos. q̃ es el huesped a mi me ha pa
Clar. Malas pastillas gasta,
mas va infiero la causa.
Mosc. Que es?
Clar. El pobre cauallero
deue de tener sarna, y hase vntado
con vnguente de açufre.
Mos. En ello has dado. *Vanse.*
Salen Lelio y Fauio criado.
Fau. En fin buelues a esta calle?
Lel. La vida en ella perdi,
y bueluo a buscarla aqui,
quiera amor que no la halle
dudosos zelos. *Fau.* Repara,
en que a las puertas estàs
de la casa de Iustina.
Lel. Que importa, si oy determina
mi amor declararse mas;
que pues a ver he llegado,
que a otro de noche se fia,
no es mucho que yo de dia
desahogue mi cuidado.
Retirate tu, porque
el entrar solo es mejor;
mi padre es Gouernador
de Antioquia, bien podrè
con este aliento, y la furia
que a despeñarme camina,
en casa entrar de Iustina,
y quexarme de su injuria.
Vase Fauio, y sale Iustina.
Iust. Libia: mas quiẽ està al passo?
Lel. Yo soy.
Iust. Pues que nouedad,
señor? que temeridad
obliga? *Lel.* Quando me abraso,
tanto a mis zelos sugeto,
no lo he de estar a tu honor;
perdona, que con mi amor,
ha espirado tu respeto.
Iust. Pues como tan atreuido
osas?
Lel. Como estoy furioso.
Iust. Entrar.
Lel. Como estoy zeloso.
Iust. Aqui.
Lel. Como estoy perdido.
Iust. Sin duertir, y sin ver
el escandalo que dà,
que.
Lel. No te afijas, pues ya
tienes poco que perder.
Iust. Mira Lelio mi opinion.
Lel. Iustina, esso me oyr fuera
que tu voz se lo dixera
a quien por esse balcon

© Biblioteca Nacional de España

sale de noche, no quiero
mas de que sepas que sè
tus libiandades; porque
menos ingrato, y seuero
tu honor estè con mi amor,
aunque es desden mas injusto,
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.

Iust. Calla, calla, no hables mas:
quien a mi casa se atreue?
ni quien en mi ofensa mueue
passo, y voz? tan ciego estàs,
tan atreuido, y tan loco,
que con fingidas quimeras
eclipsar las luzes quieras,
que aun al Sol tienen en poco?
hombre de mi casa? *Lel.* Si.

Iust. Por mi balcon?

Lel. Mi dolor
lo diga, ingrata.

Iust. Ay honor!
bolued por vos, y por mi.

Sale el Demonio por la puerta que està a las espaldas de Iustina.

Dem. Acudiendo mi furor
a los dos cargos que tengo,
a esta casa a entablar vengo
el escandalo mayor
del mundo: y pues ya este amãte
tan despechado, y tan ciego,
està, auiuese su fuego;
poner me quiero adelante,
y como huyendo, despues
de ser visto, retirarme.

Haze como que va a salir y en viendole Lelio se reboce, y buelue a entrarse por donde salio.

Iust. Hombre, vienes a matarme?

Lel. No, sino a morir.

Iust. Que vès,
que de nueuo te has mudado?

Lel. Los engaños tuyos veo:
Di aora, que mi deseo
mis ofensas ha inuentado;
vn hombre deste aposento
iba a salir, como viò
gente, emboçado boluiò
a retirarse.

Iust. En el viento
te finge tu fantasia
ilusiones.

Quiere entrar, y detienele.

Lel. Pena braua!

Iust. Pues de noche no bastaua
Lelio, mas tambien del dia
la luz quieres engañar?

Apartala, y entrase par donde estaua el Demonio.

Lel. Si es engaño, ò no es engaño,
assi verè el desengaño.

Iust. No te lo quiero escusar,
porque la inocencia mia,
acosta desta licencia,
desvanezca la paciencia
de la noche con el dia. *Vase.*

Sale Lisandro viejo.

Lis. Iustina?

Iust. Esto me faltaua:
Ay de mi! si Lelio sale
estando Lisandro aqui.

Lis. Mis desaiechas, mis pesares
vengo a consolar contigo.

Iust. Que tienes, q̃ en el semblante
muestras disgusto y tristeza?

Lis. No es mucho, quãdo se rasgue
el coraçon con el llanto:
passar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Aora acabo de creer,
que sombras los zelos hazen,
pues no està en este aposento,
ni tuuo por donde echarse

el

© Biblioteca Nacional de España

el hombre que vi.
Iust. No salgas
Lelio, que està aqui mi padre.
Lel. Esperarè a que le ausente
cõualecido en mis males *retirase*
Iust. De que llora? que suspiras?
que tienes, señor? que traes?
Lis. Tengo el dolor mas sensible,
traigo la pena mas graue,
que viò la tierna piedad
para exemplos miserables,
con que la crueldad se baña
de tanta inocente sangre:
Al Gouernador embia
el Cesar Decio inuiolable
vn decreto; hablar no puedo.
Iust. Quien viò pena semejante?
Lisandro compadecido
de los Christianos vltrages,
conmigo habla, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Gouernador.
Lis. En fin Iustina?
Iust. No passes,
señor (si assi has de sentirlo)
con el discurso adelante.
Lis. Dexame que le repita,
que contigo es aliuiarle:
En el manda.
Iust. No prosigas,
quando es tan justo que engañes
tu vejez con mas sossiego.
Lis. Quando porque me acõpañes
en los sentimientos viuos,
que bastan para matarme,
te doy quenta del decreto
mas cruel, que viò la margen
del Tibre con sangre escrito
para manchar sus cristales,
me diuiertes; de otra suerte
solias Iustina escucharme
estas lastimas.
Iust. Señor,
no son los tiempos iguales.
Lel. No oigo todo lo que hablan,
sino destroncado a partes.
Sale Floro por la otra parte.
Flor. Licencia tiene vn zeloso
que llega a desengañarse
de vna hipocrita virtud,
sin que mas respetos guarde:
con este intento hasta aqui;
mas con ella està su padre,
esperarè otra ocasion.
Lis. Quien pisa aquestos vmbrales?
Flo. Ya no es possible, ay de mi!
el boluerme sin hablarle;
darele alguna disculpa:
Yo soy. *Lis.* Tu en mi casa?
Flor. A hablarte
vengo, si me das licencia,
sobre vn negocio importante.
Iust. Duelete de mi, fortuna,
que son estos muchos lances.
Lis. Pues q̃ mandas? *Flo.* Que dirè,
que deste empeño me saque?
Lel. Floro en casa de Iustina
con libertad entra, y sale;
no son fingidos aquestos
zelos, ya estos son verdades.
Lis. Mudado traeis el color.
Flo. No te admires, no te espantes,
que vengo a darte vn auiso,
que es a tu vida importante,
de vn enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda; esto basta que diga.
Lis. Sin duda que Floro sabe
que yo soy Christiano, y viene
con esta causa a auisarme
de mi peligro: prosigue,
y nada Floro me calles.
Sale Libia.
Lib. Señor,

© Biblioteca Nacional de España

el Gouernador
me ha mandado que te llame,
y à la puerta està esperando.
Flo. Mejor serà que yo aguarde,
pensarè en tãto el engaño; *Ap.*
y ansi es bien que le despaches.
Lis. Estimõ tu cortesia;
bueluo al punto.
Vase Lisandro.
Flo. Eres tu la virtuosa,
que a las lisonjas suaues
del templado viento llamas
descomedidos vltrages?
Pues como de tu recato,
y de tu casa las llaues
rendiste?
Iust. Floro, detente,
no tan descortès agrauies,
opinion en quien el Sol
hizo el mas costoso examen
de pura, y limpia.
Flo. Ya llega
aquessa vanidad tarde,
pues ya yo sè a quien has dado
libre entrada.
Iust. Que ansi hableis?
Flo. Por vn balcon.
Iust. No pronuncies.
Flo. A tu honor.
Iust. Que assi me trates?
Flo. Si, que no merecen mas
hipocritas humildades.
Lel. Floro no fue el del balcon,
sin duda que ay otro amante,
pues esto que ni èl, ni yo fuimos.
Iust. Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mugeres.
Flo. Que noble meger te llames,
quando a tus braços le admites,
y por tus balcones sale?
Rindiote el poder, que como
es Gouernador su padre,
te lleuò la vanidad
de ver que a Antioquia mande.
Lel. De mi habla.
Flor. Sin mirar
otros defectos mas grandes,
que la autoridad le encubre
en sus costumbres, y sangre:
Pero no.
Lel. Floro, detente,
y no en mi ausencia me agrauies,
que hablar del competidor
mal, son despechos cobardes,
y salgo a que no prosigas
corrido de tantos lances
como contigo he tenido,
sin que en ninguno te mate.
Iust: Quien sin culpa se vio nunca
en tan peligrosos lances?
Flo. Quanto yo de ti dixera
de tras, te dirè delante,
y es verdad no sospechosa.
Iust. Tente Lelio, Floro, q̃ hazes?
Lel. Tomar la satisfacion
adonde escucho el desayre.
Empuñan las espadas.
Flo. Yo sustentarè lo que dixe
donde lo dixe.
Iust. Libradme,
cielos! de tantas fortunas.
Sale el Gouernador, gẽte y Lisandro.
Todos. Tencos.
Go. Que es esto? mas no es bastãte
indicio espadas desnudas
para que pueda informarme?
Iust. Que desdicha!
Lis. Que pesar!
Todos. Señor?
Gou. Baste Lelio, baste:
Tu inquieto, siendo mi hijo?
Tu de mi fauor te vales
para alterar a Antioquia?
Lel. Señor, aduierte.

© Biblioteca Nacional de España

Gou. Lleualdes,
que no ha de auer excepcion,
ni priuilegios de sangre,
para no igualar castigos,
pues son las culpas iguales,
Lel. Zelos truxe, y lleuo agrauios.
Flor. Penas a penas se añaden.
Go. En diferētes prisiones, *lleuālos.*
y con gente que los guarde,
a los dos tened; y vos
Lisandro, tan nobles partes
es possible que mancheis
sufriendo?
Lis No, no os engañen
deslumbradas apariencias,
porque Iustina no sabe
la ocasion.
Gou Dentro en su casa
quereis que viua ignorante,
moços ellos, y ella hermosa?
En peligro tan culpable,
me templo, porque no digan
que sentencio como parte,
siendo apassionado juez;
mas vos, que esto ocasionastes,
ya perdida la verguença,
sè, que boluereis a darme
ocasion, que la deseo,
para que nos desengañen
de vuestra virtud mentida
verdaderas libiandades.
Vanse el Gouernador, y su gente.
Iust. Mis lagrimas os respondan.
Lis. Ya lloras sin fruto, y tarde:
ò que mal Iustina hize
el dia que a declararte
lleguè quien eras! ò nunca
te contara, que en la margen
de vn arroyo, en esse monte,
fuiste parto de vn cadauer!
Al hablarle Iustina.
No me des satisfaciones.
Iust. Los cielos han de abonarme.
Lis. Que tarde serà.
Iust. No ay plaço
que en la vida llegue tarde.
Lis. Para castigar delitos
Iust Para acrisolar verdades.
Lis. Por lo que vite condeno.
Iust. Yo a ti por lo que ignoraste.
Lis Dexame, que voy muriendo
donde mi dolor me acabe.
Iust. Pierda yo a tus pies la vida;
pero no me desampares. *Vanse.*
Salen el Demonio, y Cipriano.
Dem. Desde que en tu casa entrè
te he visto sin alegria;
profunda melancolia
en tu semblante se vè;
tu alibio no es bien que estorues,
queriendomelo ocultar,
pues sabrè destachonar
la clauazon de los Orues,
por solo el menor deseo
que te ofenda, y te fatigue.
Cip No avrà Maxica que obligue
al impossible que veo;
son mis ansias infelizes
Dem. Tu amistad me las confiesse.
Cip. Quiero a vna muger.
Dem. Y es esse
el impossible que dizes?
Cip. Si tu supieras quien es.
Dem. Curiosa atencion te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estès.
Cip. La hermosa cuna temprana
del infante Sol, que enjuga
lagrimas quando madruga,
vestido de nieue, y grana;
la verde prision vfana
de la rosa quando auisa
que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos yelos

al

© Biblioteca Nacional de España

al alua es llanto en los cielos,
lo que es en los campos risa.
El detenido arroyuelo,
que el mormurar mas suaue,
aun entre dientes no sabe
porque se los prende el yelo;
el clauel, que en breue cielo
es estrella de coral;
el aue, que liberal
vestir matizes presuma,
veloz citara de pluma
al organo de cristal.
El risco que al Sol engaña,
sin derretirle se atreue,
pues gastandole la nieue
no le gasta la montaña;
el laurel, que el pie se vaña
con la nieue que atropella,
y verde Narciso della
burla sin temer desmayos,
en esta parte los rayos,
y los yelos en aquella.
Al fin cuna, grana, nieue,
campo, Sol, arroyo, ò rosa,
aue, que canta amorosa;
risa, que al jofares llueue;
clauel, que cristales bebe,
peñasco sin deshazer,
y laurel que sale a ver
si ay rayos que le coronen,
son las partes que componen
a esta diuina muger:
estoy tan ciego, y perdido,
porque mi pena te assombre,
que por parecer la otro hombre,
me engañè con el vestido;
mis estudios di al oluido,
como al vulgo mi opinion,
el discurso a mi passion,
a mi llanto el sentimiento,
mis esperanças al viento,
y al desprecio mi razon;
dixe, y harè lo que dixe,
que ofreciera liberal
el alma a vn genio infernal;
de aqui mi passion colige,
porque este amor que me afligе,
premiasse con merecella;
pero es vana mi querella,
tanto, que presumo que es
el alma corto interès,
pues no me la dan por ella.

Dem. Vn valor ha de seguir
los passos desesperados
de amantes que se acobardan
en los primeros assaltos;
tan lexos exemplos viuen
de bellezas, que postraron
su vanidad a los ruegos,
su altiuez, a los alhagos:
quieres lograr tus deseos
siendo su prision tus braços?

Cip. Esso dudas?

Dem. Pues embia
allà fuera essos criados,
y quedemos los dos solos.

Cip. Idos allà fuera entrambos

Mos. Yo obedezco.

Cla. Y yo tambien:
el tal huesped es el diablo.

Escondese.

Cip. Ya se fueron.

Dem. Poco importa
que Clarin se aya quedado.

Cip. Que quieres aora?

Dem. Essa puerta
cierra.

Cip Ya solos estamos.

Dem. Por gozar a esta muger
aqui dixeron tus labios
que daràs el alma?

Cip. Si.

Dem. Pues yo te aceto el contrato.

Cip. Que dizes?

Dem.

© Biblioteca Nacional de España

Dem. Que yo le aceto.
Cip. Como?
Dem. Como puedo tanto,
que te enseñarè vna ciencia
con que podràs a tu mando
traer la muger que adoras,
que yo, aunq̃ tan docto, y sabio,
traerla para otro no puedo,
las escrituras hagamos
ante nosotros dos mismos.
Cip. Quieres con nueuos agrauios
dilatar las penas mias?
Lo que ofrece està en mi mano;
pero lo que tu me ofreces
no està en la tuya, pues hallo,
que sobre el libre aluedrio
ni ay conjuros, ni ay encantos.
Dem. Hazme la cedula tu,
con tal condicion.
Cla. Mal año,
segun lo que aora he visto,
no es muy bobo
aqueste diablo:
yo darle cedula? aunque
se me estuuieran mis quartos
sin alquilar veinte siglos
no la hiziera.
Cip. Los engaños,
son para alegres amigos,
no para desconfiados.
Dem. Quiero darte en testimonio
de lo que yo puedo, y valgo
algun indicio, aunque sea
de mi poder breue rasgo:
que ves desta galeria?
Cip. Mucho cielo, y mucho prado;
vn bosque, vn arroyo, vn mõte.
De. q̃ es lo q̃ mas te ha agradado?
Cip. El monte, porque es en fin
de la que adoro retrato.
Dem. Soberuio competidor
de la estacion de los años,
que te coronas de nubes
por bruto Rey de los campos,
dexa el monte, mide el viento,
mira que¿soy quiente llamo,
y mira tu si a vna dama
traeras, ni yo a vn mõte traygo.

Mudase vn monte de vna parte a otra de el tablado.

Cip. No vi mas confuso assombro!
no vi prodigio mas raro!
Cla. Con el espanto, y el miedo,
estoy dos vezes temblando.
Cip. Pajaro que al viento buelas,
siendo tus plumas tus ramos,
baxel, que en el viento surcas,
siendo jarcias tus peñascos;
bueluete a tu centro, y dexa
la admiracion, y el espanto.
Dem. Si esta no es prueua bastãte,
pronuncien otra mis labios:
quieres ver a essa muger
que adoras?
Cip. Si.
Dem. Pues rasgando
las duras entrañas tu,
monstro de elementos quatro,
manifiesta la hermosura
q̃ en tu obscuro centro guardo:

Abrese el peñasco, y està Iustina durmiendo.

Es aquella la que adoras?
Cip. Aquella es la que idolatro.
Dem. Mira si dartela puedo,
pues donde quiero la traygo.
Cip. Diuino impossible mio,
oy seràn centro tus braços
de mi amor, bebiendo al Sol
luz a luz, y rayo a rayo.

Cierrase el monte.

Dem. Detente, que basta q̃ firmes
la

© Biblioteca Nacional de España

la palabra que me has dado,
no puedes tocarla.
Cip Espera
parda nube del mas claro
Sol que amaneciò a mis dichas,
mas con el viento me abraço;
ya creo tus ciencias, ya
confiesso que soy tu esclauo:
que quieres que haga por ti?
que me pides?
Dem. Por resguardo,
vna cedula firmada
con tu sangre, y de tu mano.
Cla. El alma le diera yo
por no auerme aqui quedado.
Cip. Pluma serà este puñal,
papel este lienço blanco,
y tinta para escriuirlo,
la sangre es ya de mis braços:
Escriue con la daga en vn lienço, auiendose sacado sangre de vn braço.
(que ye lo, q̃ horror, q̃ assõbro:)
Digo yo el gran Cipriano,
que darè el alma inmortal;
(que frenesi, que letargo)
aquien me enseñare ciencias;
(que confussiones, que espãtos)
con que pueda atraer a mi
a Iustina, dueño ingrato,
y lo firmè de mi nombre.
Dem. Ya se rindiò a mis engaños
el omenaje valiente,
donde estauan tremolando
el discurso, y la razon:
Has escrito? *Cip* Si, y firmado.
Dem Pues tuyo es el Sol q̃ adoras.
Cip. Tuya por eternos años,
es el alma que te ofrezco
Dem. Alma con alma te pago;
pues por la tuya te doy
la de Iustina.
Cip. Que tanto
termino para enseñarme
la Maxica tomas?
Dem. Vn año;
con condicion.
Cip. Nada temas.
De. Que en vna cueua encerrados
sin estudiar otra cosa
hemos de viuir entrambos,
siruiendonos solamente
a los dos este criado,
Saca à Aclarin.
que curioso se quedò;
pues con nosotros lleuando
su persona, este secreto
desta suerte asseguramos.
Cla. O nunca yo me quedara!
que auiendo vezinos tantos
q̃ azechen, no aya vn Demonio
que venga al punto a lleuarlos?
Cip Està bien, dos dichas juntas,
ingenio, y amor lograron;
pues Iustina serà mia,
y yo vendrè a ser espanto
del mũdo con nueuas ciencias.
Dem. No saliò mi intẽto en vano.
Cla. El mio si.
Dem. Vèn con nosotros:
Ya venci el mayor contrario.
Cip. Dichosos sereis deseos,
si tal possession alcanço.
De. No ha de sossegar mi enbidia,
hasta que los gane a entrambos:
vamos, y de aquesse monte
en lo oculto, y lo intricado,
oiras la primer licion
oy de la Maxica.
Cip. Vamos,
q̃ con tal maestro, mi ingenio,
mi amor, con dueño tan alto,
eterno serà en el mundo
el Maxico Cipriano.

TER-

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA IORNADA.

Sale Cipriano solo de vna como cueua.

Cip. Ingrata verdad mia,
llegò el feliz, llegò el dichoso dia,
linea de mi esperança,
termino de mi amor, y tu mudança;
pues oy serà el postrero
en que triunfar de tu desden espero:
este monte eleuado
en si mismo, al alcaçar estrellado,
y aquesta cueua obscura,
de dos viuos funesta sepoltura,
escuela ruda han sido,
donde la docta Maxica he aprendido,
en que tanto me muestro,
que puedo dar licion a mi Maestro;
y viendo ya que oy vna buelta entera
cumple el Sol, de vna esfera en otra esfera,
â examinar de mis prisiones salgo
con la luz, lo que puedo, y lo que valgo:
Hermosos cielos puros,
atended a mis Maxicos conjuros;
blandos aires belozes,
parad al sabio estruendo de mis vocés.
Gran peñasco violento,
estremecete al ruido de mi acento;.
Duros troncos vestidos,
assombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os assustad de mis querellas;
dulces aves suaues,
la accion temed de mis prodios graues;
barbaras crueles fieras,
mirad las señas de mi afan primeras,
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, assustados,
cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
fieras, y aves, esteis de ciencias tantas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cipriano.

Sale el Demonio.

Dem. Cipriano? *Cip.* O sabio Maestro mio!
Dem. A que vsando esta vez de tu aluedrio,
mas que de mi precepto, *enojado.*
con que fin, porque causa, y a que efecto
ossado, ò ignorante
sales a ver del Sol la faz brillante?
Cip. Viendo que ya yo puedo
al infierno poner assombro, y miedo,
pues con tanto cuydado
la Maxica he estudiado,
que aun tu mismo no puedes
dezir, si es que me igualas, que me excedes;
viendo que ya no ay parte
de ella, que con fatiga, estudio, y arte,
yo no la aya alcançado,
pues la nigromancia he penetrado,
cuyas lineas obscuras
me abriràn las funestas sepolturas,
haziendo que su centro
aborte los cadaueres, que dentro
tiranamente encierra
la abarienta codicia de la tierra,
respondiendo por puntos
a mis vozes los palidos difuntos;
y viendo en fin cumplida
la edad del Sol, que fue plaço a mi vida,
pues corriendo veloz a su discurso,
con el rapido curso,
los cielos cada dia,
retrocediendo siempre a la porfia
del natural, en que se juzga estraño,
el termino fatal cumple oy del año;
lograr mis ansias quiero,
atrayendo a mi voz el bien que espero,
oy la rara, oy la bella, oy la diuina,
oy la hermosa Iustina,
en repetidos laços,
llamada de mi amor vendrà a mis braços,
que permitir no creo

de

© Biblioteca Nacional de España

de dilacion vn punto a mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
quiero; si esse es el fin que solicitas,
con caracteres mudos
la tierra linea, pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
a tu esperança, y a tu amor atento.

Cip. Pues alli me retiro
dõde veràs que cielo, y tierra admiro. *Vase.*

Dem. Y yo te doy licencia,
porque sè de tu ciencia, y de mi ciencia,
que el infierno inclemente,
a tus inuocaciones obediente,
podrà por mi entregarte
a la hermosa Iustina en esta parte;
que aunque el gran poder mio
no puede hazer vassallo vn albedrio,
puede representalle
tan estraños deleytes, que se halle
empeñado a buscallos,
y inclinallos podrè, sino forçallos.

Sale Clarin de la cueba.

Cla. Ingrata deidad mia,
no Liuia ardiente, sino Liuia fria,
llegò el plaço en que espero
alcançar, si tu amor es verdadero,
pues ya se lo que basta,
para ver si eres casta, ò hazes casta,
que con tanto cuydado
aqui la ciencia Maxica he estudiado,
que por ella he de ver: ay de mi triste!
si con Moscon a caso me ofendiste:
Aguados cielos (ya otro dixo puros)
atended a mis lobregos conjuros
montes. *Dem.* Clarin, que es esso?

Clar. O sabio Maestro!
por la concomitancia, estoy tan diestro
en la Maxica, que quiero ver por ella,
si Liuia, tan ingrata como bella,
comete alguna vez supercheria,
en la fatal estancia de mi dia.

Dem. Dexa aquessas locuras,

© Biblioteca Nacional de España

y en lo intrincado de essas peñas duras
assiste a tu señor, para que veas,
(si tanta admiracion lograr deseas)
el fin de su cuydado,
que solo quiero estar. *Cla.* Yo acompañado;
y sino he merecido
auer las ciencias tuyas aprendido;
porque en fin no te he hecho
cedula con la sangre de mi pecho,
en este lienço aora,

Saca vn lienço sucio y escriue en el con el dedo, auiendose hecho sangre.

(nunca le tray mas limpio, quien bien llora)
la harè, para que mas te escandalices,
dandome vn mocon en las narices,
que no serà embaraço
salir de las narices, ò del braço.
Digo yo el gran Clarin, que si merezco
ver a Liuia cruel, que al diablo ofrezco.

Dem. Ya digo que me dexes,
y que con tu señor de mi te alexes.

Clar. Yo lo harè, no te alteres,
pues que tomar mi cedula no quieres
quando darla procuro;
sin duda que me tienes por seguro. *Vase.*

Dem. Ea, infernal abismo,
desesperado Imperio de ti mismo,
de tu prision ingrata,
tus lasciuos espiritus desata,
amenaçando ruyna
al virgen edificio de Iustina;
su casto pensamiento,
de mil torpes fantasmas en el viento
oy se infirme: tu honesta fantasia
se llene, y con dulcissima armonia,
todo proboque amores,
los pajaros, las plantas, y las flores.
Nada miren sus ojos,
que no sean de amor dulces despojos;
nada oygan sus oydos,
que no sean de amor tiernos gemidos:
porque sin que defensa en su ceo tenga,

oy

© Biblioteca Nacional de España

oy a buscar a Cipriano venga,
de su ciencia inuocada, y de mi ciego espiritu guiada:
Empeçad, que yo en tanto
callarè, porque empiece vuestro canto.

Dentro vna voz.

Voz. Qual es la gloria mayor
de esta vida?

Tod. Amor, amor.

Mientras esta copla se canta, se và entrando el Demonio por vna puerta, y sale por otra Iustina huyendo.

Voz. No ay sugeto en quiẽ no imprima
el fuego de amor su llama,
pues viue mas donde ama
el hombre, que donde anima:
amor solamente estima,
quanto tener vida sabe,
el tronco, la flor, y el aue;
luego es la gloria mayor
de esta vida.

Tod. Amor, amor.

Esto representa assombrada, y inquieta.

Iust. Pesada imaginacion,
al parecer lisongera,
quando te he dado ocasion
para que desta manera
aflijas mi coraçon?
Qual es la causa en rigor,
deste fuego, de este ardor,
que en mi por instantes crece?
que dolor el que padece
mi sentido?

Tod. Amor, amor.

Cobrase mas.

Iust. Aquel ruiseñor amante,
es quien respuesta me da,
enamorando constante
a su consorte, que està
vn ramo mas adelante.
Calla ruiseñor, no aqui
imaginar me hagas ya
por las quexas que te oì:
como vn hombre sentirà,
si siente vn pajaro assi?
Mas no, vna vid fue lasciva,
que buscando fugitiua
và el tronco donde se enlace,
siendo el verdor cõ que abrace,
el peso con que derriba.
No assi con verdes abraços
me hagas pensar en quien amas
vid, que dudarè en tus laços,
si assi abraçan vnas ramas,
como enraman vnos braços.
Y sino es la vid, serà
aquel girasol que està
viendo cara a cara al Sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre mouiendo se và.
No sigas, no, tus enojos
flor, con marchitos despojos,
que pensaràn mis congoxas,
si assi lloran vnas hojas,
como lloran vnos ojos.
Cessa, amante ruiseñor,
desvnete, vid frondosa,
parate, inconstante flor,
ò dezid: que venenosa
fuerça vsais?

Tod. Amor, amor.

Iust. Amor? a quien le he tenido
yo jamas? objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desden, y mi oluido,
Lelio, Floro, y Cipriano;
a Lelio, no despreciè?
a Floro, no aborrecì?
y à Cipriano tratè

© Biblioteca Nacional de España

Parase en el nombre de Cipriano, y desde alli representa inquieta otra vez

con tal rigor, que de mi
aborrecido se fue,
donde dèl no se ha sabido
mas: ay de mi! yo ya creo
que esta deue de auer sido
la ocasion con que ha podido
atreuerse mi deseo;
pues desde que pronunciè,
que viue ausente por mi,
no sè: ay infeliz! no sè
que pena es la que senti.

Cobrase otra vez.

Mas piedad, sin duda fue,
de ver que por mi, oluidado
viua vn hombre, que le viò
de todos tan celebrado;
y que a sus oluidos yo
tanta ocasion aya dado.

Con assombro otra vez.

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuuiera
de Lelio, y Floro, en verdad;
pues en vna prision fiera,
por mi estàn sin libertad.
Mas ay discursos parad,
si basta ser piedad sola:

En si otra vez.

No acompañeis la piedad,
que os alargais de manera,
que no sè, ay de mi! no sè
si aora a buscarle fuera
si adonde èl està supiera.

Sale el Demonio.

Dem Vèn, que yo te lo dirè.
Iust. Quiẽ eres tu, que has entrado
hasta este retrete mio,
estando todo cerrado?
Eres monstruo, que afirmado
mi confuso desvario?
Dem No soy, sino quien mouido
de esse afecto, que tirano
te ha postrado, y te ha vencido
oy lleuarte ha prometido
adonde està Cipriano.
Iust. Pues no lograràs tu intento,
que esta pena, esta passion,
que afligio mi pensamiento,
lleuò la imaginacion,
pero no el consentimiento.
Dem. En auerlo imaginado,
hecha tienes la mitad,
pues ya el pecado es pecado;
no pares la voluntad
el medio camino andado.
Iust. Desconfiarme, es en vano,
aunque pensè, q̃ aunque es llano
que el pensar es empeçar,
no està en mi mano el pensar,
y està el obrar en mi mano:
para auerte de seguir,
el pie tengo de mouer,
y esto puedo resistir;
porque vna cosa es hazer,
y otra cosa es discurrir.
Dem Si vna ciencia peregrina
en ti su poder es fuerça,
como has de vencer Iustina,
si inclina con tanta fuerça,
que fuerça al passo que inclina
Iust. Sabiendome yo ayudar
del libre aluedrio mio.
Dem Forçarale mi pesar.
Iust. No fuera libre aluedrio,
si se dexara forçar.

Tira della y no puede mouella.

Dem. Vèn dõde vn gusto te espera
Iust. Es muy costoso esse gusto.
Dem Es vna paz lisongera.
Iust. Es vn cautiuerio injusto.
D Es dicha. *Iu.* Es desdicha fiera
Dem. Como te has de defender,

© Biblioteca Nacional de España

si te arrastra mi poder? *tira mas.*
Iust. Mi defensa en Dios consiste.
De. Vēciste muger, vēciste, *suelta la*
con no dexarte vencer:
Mas ya que desta manera
de Dios estás defendida,
mi pena, mi rabia fiera,
sabrà lleuarte fingida,
pues no puede verdadera:
Vn espiritu veràs,
para este efecto no mas,
que de tu forma se informe,
y en la fantastica forma,
disfamada viuiràs:
lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido;
deshonrarte es el primero,
y hazer de vn gusto fingido,
vn delito verdadero. *Vase.*
Iust. De essa ofensa al cielo apelo,
porque desvanezca el cielo
la apariencia de mi fama;
bien como al aire la llama,
bien como la flor al yelo,
no podràs: mas ay de mi!
a quien estas vozes doy?
no estaua aora vn hombre aqui?
si, mas no; yo sola estoy:
no; mas si, pues yo le vi:
por donde se fue tan presto?
si le engendrò mi temor,
mi peligro es manifiesto:
Lisandro, padre, señor,
Liuia.
Sale cada vno por su puerta.
Lis. Que es esto? *Liu.* Que es esto?
Iust. Visteis vn hombre: ay de mi!
que aora saliò de aqui:
mal mis desdichas resisto!
Lis Hombre aqui?
Iust. No le aueis visto?
Liu. No señora.
Iust. Pues yo si.
Lis. Como puede ser, si ha estado
todo este quarto cerrado?
Liu. Sin duda que a Moscon viò
que tengo escondido yo *Ap.*
en mi aposento.
Lis. Formado
cuerpo de tu fantasia
el hombre deuiò de ser,
que tu gran melancolia
le supo formar, y hazer
de los atomos del dia.
Liu. Mi señor tiene razon.
Iust. No ha sido, ay de mi! ilusion,
y mayor daño sospecho,
porque a pedaços, del pecho
me arrancan el coraçon:
algun hechizo mortal
se està haziendo contra mi;
y fuera el conjuro tal,
que a no auer Dios, desde aqui
me dexara ir tras mi mal:
mas èl me ha de defender,
y no solo del poder
desta tirana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dexar padecer.
Liuia, el manto: porque en tāto
que padezco estos estremos,
tengo de ir al Templo santo,
que tan secreto tenemos
los Fieles.
Saca el manto, y ponesele que le vea con el la gente.
Liu. Aqui està el manto.
Iust En el tengo de templar
este fuego que me abrasa.
Lis. Yo te quiero acompañar.
Liu. Y yo boluerè a alentar
en echandolos de casa.
Iust Pues voy a ampararme assi,
cielos! de vuestro fauor.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Vamos de aqui.
Iust. Vuestra es la causa, señor,
bolued por vos, y por mi.
Vanse los dos, y sale Moscon que està acechando.
Mosc. Fueronse ya?
Liu. Ya se fueron.
Mosc. Con que susto me tuuieron!
Liu Es posible que salieras
del aposento, y vinieras
donde sus ojos te vieron?
Mosc Viue Dios que no he salido
vn instante, Liuia mia,
de donde estaua escondido.
Liu. Pues quien el hombre seria?
Mosc. El mismo diablo aurà sido:
que sè yo, no muestres ya
por esso mi bien enfado.
Suspira Liuia.
Liu No es por esso.
Mosc. Que serà?
Liu. Que pregunta? si ha que està
vn dia entero encerrado
conmigo; no echa de ver *llora.*
que aurà tambien menester
el otro su confidente,
que llore oy tenerle ausente,
pues no llorè en todo ayer?
hase de pensar de mi,
que muger tan facil fui,
que en medio año de ausencia
faltè a la correspondencia
que al ser quien soy ofrecì?
Mo. q̃ es medio año? vn año entero
ha ya que pudo faltar.
Liu. Es engaño, pues infiero,
que yo no deuo contar
los dias que no le quiero;
y si de vn año, ay de mi! *llorando.*
te di la mitad a ti;
fuera injuria cruel
contarsele todo a èl.
Mosc Quando yo ingrata creì
que tenia tu voluntad
toda mia con piedad
hazes quenta? *Liu.* Si, Moscon,
porque en fin quenta, y razon
conserua toda amistad.
Mosc. Pues q̃ tu constancia es tal,
a Dios Liuia hasta mañana;
solo te ruega mi mal,
que pues eres su terciana,
no seas su sincopal.
Liu. Ya no vès que no ay en mi
malicia alguna? *Mos* Es assi?
Liu. En todo oy no me has de ver:
mas no sea menester
embiar mañana por ti.
Vanse, y sale Cipriano con assombro, y Clarin acechando tras el.
Cip. Sin duda se han rebelado
en los Impireos ceruleos,
las tropas de las estrellas;
pues me niegan sus influxos,
comunidades hà hecho
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde
que me deue por tributo.
Vna, y mil vezes el viento
estremezco a mis conjuros,
y vna, y mil vezes la tierra
con mis caracteres fulco,
sin que se ofrezca a mis ojos
el humano Sol que busco,
el cielo humano que espero
en mis braços
Cla. Esso es mucho?
pues vna, y mil vezes yo
hago en la tierra dibujos;
vna, y mil vezes el viento
a putas vozes aturdo,
y tampoco viene Liuia.
Cip. Esta sola vez presumo
boluer a inuocarla: Escucha.

© Biblioteca Nacional de España

bella Iustina.

Sale la que haze a Iustina con manto, como turbada por vna puerta, y entrase huyendo por la otra y va tras ella Cipriano turbado, y Clarin turbado dando bueltas con miedo.

Iust. Ya escucho,
que forçada de tus vozes
a questos montes discurro:
Que me quieres? q̃ me quieres
Cipriano?

Cip. Estoy confuso!

Iust Y pues que ya.

Cip Estoy absorto!

Iust. He venido.

Cip. Que me turbo.

Iust. De la suerte.

Cip. Que me espanto.

Iust. Que me hallò el amor.

Cip Que dudo?

Iust. Donde me llamas.

Cip. Que temo?

Iust. Y assi con la fuerça cumplo
del encanto, a lo intrincado
del monte tu vista huyo.

Cubrese el rostro con el manto, y vase.

Cip. Espera, aguarda Iustina:
mas q̃ me assombro, y discurro?
seguirela, y este monte,
donde mi ciencia la truxo,
teatro serà frondoso,
ya que no talamo rudo,
del mas prodigioso amor
que ha visto el cielo. *Vase.*

Clar. Abernuncio,
de muger que viene a ser
nouia, y viene oliendo a humo,
Pero deuio de cogerla,
del encanto lo absoluto,
soplando alguna colada,
ò cociendo algun menudo:
Mas no,
en cocina y con manto;
de otra suerte la discurro:
sin duda deue de ser;
aora he dado en el punto,
que vna honrada, nunca huele
mejor, cogida de susto.
Ya la ha alcançado, y con ella
de aquesse valle, en loor culto,
luchando a braços enteros,
que a braços partidos, juzgo,
que hiziera mal en luchar
el amante mas forçudo.
A este mismo sitio bueluen,
desde aqui acechar procuro,
que deseo saber como
se haze vna fuerça en el mundo.

Escondese, y sale Cipriano, trayendo abraçada vna persona cubierta con manto, y con vestido parecido al de Iustina, que es facil, siendo negro este manto, y vestidos, y han de vestir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede vn esqueleto, que ha de bolar, ò vndirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien serà mejor desaparecer por el viento.

Cip. Ya, bellissima Iustina,
en este sitio, que oculto,
ni el Sol le penetra a rayos,
ni a soplos el ayre puro,
ya estrofeo tu belleza
de mis Maximos estudios,
que por conseguirte, nada
temo, nada dificulto:
El alma, Iustina bella,
me cuestas: pero ya juzgo,
siendo tan grande el empleo,

© Biblioteca Nacional de España

que no ha sido el precio mucho:
corre a la deidad el velo, (tos
no entre pardos, no entre obscu-
celajes se esconda el Sol,
sus rayos ostente rubios.

Descubrela y vè el cadauer.

Mas ay infeliz! que veo?
vn yerto cadauer mudo
entre sus braços me espera.
Quien en vn instante pudo,
en facciones desmayadas,
de lo palido, y caduco,
desvanecer los primores,
de lo rojo, y lo purpureo?

Esquel. Assi Cipriano son
todas las glorias del mundo.

Desaparece, y sale Clarin huyendo, y abraçase con èl Cipriano.

Cl. Si alguien ha menester miedo,
yo tengo vn poco, y vn mucho.

Cip. Espera funebre sombra,
ya con otro fin te busco.

Cla. Pues yo soy funebre cuerpo?
no echa de verlo en el bulto?

Cip. Quien eres?

Cla. Yo estoy desuerte,
que aun quien soy creo que dudo.

Cip. Viste en lo raro del viento,
ú del centro en lo profundo,
yerto vn cadauer, dexando
en señas de poluo y humo,
desvanecida la pompa,
que llena de adornos truxo?

Cla Aora sabes que estoy
sugeto a los infortunios
de acechador?

Cip. Que se hizo?

Cla Deshizose luego al punto.

Cip. Busquemosle.

Cla. No busquemos.

Cip. Sus desengaños procuro.

Clar. Yo no, señor,

Sale el Demonio.

Dem Iustos cielos!
si juntas vn tiempo tuuo
mi ser la ciencia, y la gracia,
quando fui espiritu puro,
la gracia solo perdi,
la ciencia no: Como injustos,
si esto es assi, de mis ciencias,
aun no me dexais el vso?

Sin verle.

Cip. Luzero sabio Maestro.

Cla. No le llames, que presumo
que venga en otro cadauer.

Dem Que me quieres?

Cip. Que del mucho
horror que padezco absorto,
rescates oy mi discurso.

Cla. Yo que no quiero rescates,
por este lado me escurro. *Vase.*

Cip. Apenas sobre la tierra
herida, acentos pronuncio,
quãdo en la accion, q̃ allà estaua
Iustina, diuino assunto
de mi amor, y mi deseo;
però para que procuro
contarte lo que ya sabes?
Vino, abracela, y al punto
que la descubro, ay de mi!
en su belleza descubro
vn esqueleto, vna estatua,
vna imagen, vn trassunto
de la muerte, que en distintas
vozes me dixo (ò que susto!)
Assi Cipriano son
todas las glorias del mundo.
Dezir que en la Maxia tuya,
por mi executada estuuo,
el engaño, no es possible;
porque yo punto por punto
la obrè, in que errar pudiesse
de sus caracteres mudos
vna linea, ni vna voz

de

© Biblioteca Nacional de España

de sus mortales conjuros:
Luego tu me has engañado,
quando yo los executo,
pues solo fantasmas hallo,
adonde hermosuras busco?
Dem. Cipriano, ni huuo en ti
defecto, ni en mi le huuo:
en ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo
ingenio: en mi, pues el mio
te enseñò en el quanto supo.
El assombro que has tocado,
mas superior causa tuuo:
mas no importarà, que yo
que ni descanso procuro,
te harè dueño de Iustina,
por otros medios mas justos.
Cip. No es esse mi intento ya,
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dexado,
que no quiero medios tuyos.
Y assi, pues que no has cũplido
las condiciones que puso
mi amor, solo de ti quiero,
ya que de tu vista huyo,
que mi cedula me bueluas,
pues es el contrato nulo.
Dem. Yo te dixe que te auia
de enseñar en este estudio
ciencias, que atraer pudiessen
de tus vozes al impulso
a Iustina: y pues el viento
aqui à Iustina te truxo,
valido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.
Cip. Tu me ofreciste, que auia
de coger mi amor el fruto
que sembraua mi esperança,
por estos montes incultos.
Dem. Yo me obliguè, Cipriano,
solo a traerla.
Cip. Esso dudo,
que a darmela te obligaste.
Dem. Ya la vi en los braços tuyos.
Cip. Fue vna sombra.
Dem. Fue vn prodigio.
Cip. De quien?
Dem. De quien se dispuso
a ampararla.
Cip. Y cuyo fue?
Temblando el Demonio.
Dem. No quiero dezirte cuyo.
Cip. Valdrème yo de tus ciencias
contra ti: Yo te conjuro
que quien ha sido me digas.
Dem. Vn Dios que a su cargo tuuo
a Iustina. *Cip.* Pues que importa
solo vn Dios, puesto que hay muchos?
Dem. Tiene èl el poder de todos.
Cip. Luego solamente es vno,
pues con vna voluntad
obra mas que todos juntos?
Valgame Antonia.
Dem. No sè nada, no sè nada.
Cip. Ya todo el pacto renuncio
que hize contigo, y en nombre
de aquesse Dios te pregunto:
que te ha obligado a ampararle?
Haziendose fuerça para no dezillo.
D. Guardar su honor limpio, y puro
Cip. Luego esse es suma bondad,
pues que no permite insulto?
Mas que perdiera Iustina,
si aqui se quedaua oculta?
Dem. Su honor, si lo adiuinara
por sus malicias el vulgo.
Cip. Luego esse Dios todo es vista,
pues viò los daños futuros?
Pero no pudiera ser
ser el encanto tan sumo,
que no pudiera vencerle?
Dem. No, que su poder es mucho.
C. Luego esse Dios todo es manos,
pues que quanto quiso pudo

© Biblioteca Nacional de España

Dime quien es esse Dios,
en quien he topado juntos
ser vna suma bondad,
ser vn poder absoluto,
todo vista, y todo manos,
que ha tantos años que busco?
Dem. No lo sè.
Cip. Dime quien es?
D. Cō quanto horror lo pronūcio:
Es el Dios de los Christianos.
Cip. Que es lo que mouerle pudo
contra mi?
Dem. Serlo de Iustina.
Cip. Pues tāto ampara a los suyos?
De Si, mas ya es tarde, ya es tarde
para hallarle tu, si juzgo, *cō rabia*
que siendo tu esclauo mio,
no has de ser vassallo suyo.
Cip. Yo tu esclauo?
Dem. En mi poder
tu firma està.
Cip. Ya presumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional, y no dudo
quitartela.
Dem. De que suerte?
Cip. Desta suerte.
Saca la espada, tirale, y no le topa.
Dem. Aunque desnudo
el acero contra mi
esgrimas, fiero, y sañudo,
no me heriràs; y porque
desesperen tus discursos,
quiero que sepas, que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.
Cip. Que dizes?
Dem. Que yo lo soy.
Cip. Cō quāto assōbro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo,
que esclauo eres; pero cuyo.
Cip. Esclauo yo del Demonio?
yo de vn dueño tan injusto?
Dem Si, que el alma me ofreciste,
y es mia desde aquel punto.
Cip. Luego no tengo esperança,
fauor, amparo, ò seguro,
que tan gran delito pueda
borrar? *Dem.* No.
Cip Pues ya que dudo?
No ociosamente en mi mano
estè aqueste acero dudo,
passandome el pecho sea
mi voluntario verdugo:
Mas que digo? quien de ti
librar a Iustina pudo,
a mi no podrà librarme?
Dem. No, q̄ es contra ti tu insulto,
y èl no ampara los delitos,
las virtudes si.
Cip. Si es sumo
su poder, el perdonar,
y el premiar serà en èl vno?
Dem. Tambien lo serà el premiar,
y el castigar, pues es justo.
Cip. Nadie castiga al rendido;
yo lo estoy, pues le procuro.
Dem Eres mi esclauo, y no puedes
ser de otro dueño.
Cip. Esso dudo.
Dem. Como estando en mi poder
la firma, que con dibujos
de tu sangre escrita tengo?
Cip. El que es poder absoluto,
y no depende de otro,
vencerà mis infortunios.
Dem De que suerte?
Cip Todo es vista,
y verà el medio oportuno.
D Yo la tēgo. *C* Todo es manos,
èl sabrà romper los nudos.
Dem. Dexarete yo primero
entre mis braços difunto *luchan*
C. Grāde Dios de los Christianos,
a ti en mis penas acudo.

Arro-

© Biblioteca Nacional de España

Arrojale de sus braços.

Dem Este te ha dado la vida. (co.

Cip. Mas me ha de dar, pues le bus-

Vase Cada vno por su puerta, y salen el Gouernador, y su gente, y Fauio haga relacion sin barba.

Gou. Como ha sido la prision?

Fau. Todos en su Iglesia estauan
escondidos, donde dauan
a su Dios adoracion:
lleguè con armadas gentes,
toda la casa cerquè;
prendilos, y los lleuè
a carceles diferentes:
y el sucesso, en fin, concluyo,
con dezir, que en esta ruyna,
prendi a la hermosa Iustina,
y a Lisandro, padre suyo.

Gou. Pues si riquezas codicias,
puestos, honores, y mas:
como essas nueuas me das,
Fauio sin pedirme albricias?

Fau. Si assi estimas mis sucessos,
las que me has de dar no ignoro.

Gou. Di *Fau* La libertad de Floro,
y Lelio, que tienes presos.

Gou. Aunque yo con su castigo,
parece que escarmentar
quise todo este lugar;
si la verdad Fauio digo,
otra es la causa, porque
presos han viuido vn año;
y es, que assi de Lelio el daño,
como padre asseguré:
Floro, su competidor,
tiene deudos poderosos,
y estando los dos zelosos,
y empeñados en su amor,
temi, que auian de boluer
otra vez a la question;
y hasta quitar la ocasion
no me quise resolver.
Con este intento buscaua
algun color con que echar
a Iustina del lugar;
pero nunca le topaua,
y pues su virtud fugida,
no solo ocasion me dà
oy de desterrarla ya,
mas de quitarla la vida,
no estèn mas presos, y assi
a sus prisiones iràs,
y con breuedad traeràs,
a Lelio, y a Floro aqui.

Fau Beso mil vezes tus pies:
que merced tan peregrina! *Vase.*

Gou. Ya està en mi poder Iustina,
presa, y conuencida: pues
que espera mi rabia fiera,
que ya en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado?
A sangrientas manos muera
de vn verdugo: vos mirad (*criado*
que aqui la traygais os mando
oy, a la verguença, dando
escandalo a la Ciudad:
porque si en palacio està,
nada a dalla vida baste.

Sale Fauio, Lelio y Floro.

Fau. Los dos por quien embiaste,
estàn a tus plantas ya.

Lel. Yo, que al fin solo deseo,
parecer tu hijo esta vez,
no te miro como juez,
con los temores de reo;
sino como padre airado,
con los temores de hijo
obediente. *Flo.* Y yo colijo,
viendome de ti llamado,
que es para darme, señor,
castigos que no merezco;
pero a tus plantas me ofrezco.

Gou. Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dos ha sido,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque sino os castigara
padre, no juez me mostrara;
pero temiendo entendido,
que en los nobles no durò
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa està,
intento piadoso yo
hazeros amigos luego;
en muestras de la amistad,
aqui los braços os dad.
Lel. Yo el venturoso a ser llego,
en ser oy de Floro amigo.
Flo. Y yo de que lo serè
doy mano, y palabra. *Go.* En fee
de esso a libraros me obligo;
que si el desengaño toco,
que de vuestro amor teneis,
no dudo que lo sereis. (co.
Den. Guarda el loco, guarda el lo-
Gou Que es esto?
Lel. Yo lo irè a ver.
A la puerta, y buelue luego.
Gou. En palacio tanto ruido,
de que puedo auer nacido?
F o G an causa deue de ser.
Lel. Aqueste ruydo, señor,
escucha vn raro sucesso:
es Cipriano, que al cabo
de tantos dias ha buelto
loco, y sin iuizio à Antioquia.
Flor. Sin duda que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste estado puesto.
To. Guarda el loco, guarda el loco.
Salen todos, y Cipriano medio desnudo.
C. Nũca yo he estado mas cuerdo,
que vosotros sois los locos.
Gou Cipriano, pues que es esto?
Cip. Gouernador de Antioquia,
Virrey del gran Cesar Decio;
Floro, y Lelio, de quien fui
amigo tan verdadero;
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos,
que por hablaros a todos
juntos a palacio vengo.
Yo soy Cipriano, yo
por mi estudio, y por mi ingenio,
fuy assombro de las escuelas,
fuy de las ciencias portento;
lo que de todas saquè
fue vna duda, no saliendo
jamàs de vna duda sola:
confuso mi entendimiento,
vi a Iustina, y en Iustina
ocupados mis afectos,
dexè a la docta Minerua
por la enamorada Venus;
de su virtud despedido
mantuue mis sentimientos,
hasta que mi amor passando
de vn estremo en otro estremo,
a vn huesped mio, que el mar
le dio mis plantas por puesto,
por Iustina ofrecì el alma,
porque me cautiuò a vn tiẽpo,
el amor con esperanças,
y con ciencias el ingenio.
De este dicipulo he sido,
essas montañas viuiendo,
a cuya docta fatiga,
tanta admiracion le deuo,
que puedo mudar los montes
desde vn assiento a otro assiẽto:
y aũque puedo estos prodigios
oy executar, no puedo
atraer vna hermosura
a la voz de mi deseo.
La causa de no poder
rendir este monstruo bello,
es, que ay vn Dios que la guarda,
en cuyo conocimiento
he venido a confessarle,

© Biblioteca Nacional de España

por el mas sumo, y inmenso.
El gran Dios de los Christianos
es el que a vozes confiesso,
que aunque es verdad q̃ yo aora
esclauo soy del infierno,
y que con mi sangre misma
hecha vna cedula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el martirio que espero.
Si eres juez, si a los Christianos
persigues duro, y sangriento,
yo lo soy, que vn venerable
anciano, en el monte mesmo,
el caracter me imprimiò,
que es su primer Sacramento.
Ea, pues, que aguardas? venga
el verdugo, y de mi cuello
la cabeça me diuida,
ò con estraños tormentos,
aciftolar mi constancia,
que yo rendido, y resuelto,
a padecer dos mil muertes
estoy; porque a saber llego,
que sin el gran Dios que busco,
que adoro, y que reuerencio,
las humanas glorias son,
polvo, humo, ceniza, y viento.

Dexase caer boca a baxo en el suelo.

Gou. Tan absorto, Cipriano,
me dexa tu atreuimiento,
que imaginando castigos
a ninguno me resuelvo:

Pisandole.

Leuantate. (yelo.
Flo Desmayado es vna estatua de

Sacan presa a Iustina.

Criad Aqui està, señor, Iustina.
Gou. Verla la cara no quiero:
con esse viuo cadauer
todos sola la dexemos;
porque cerrados los dos
quizà mudaràn de intento,
viendose morir el vno
al otro; ò sañudo, y fiero,
sino adoraren mis Dioses
moriràn cõ mil tormẽtos. *Vase.*
Lel. Entre el amor, y el espanto,
confuso voy, y suspenso. *Vase.*
Flo. Tanto tengo que sentir,
q̃ no sè que es lo q̃ siento. *Vase.*
Iust. Todos os vais sin hablarme,
quando yo contenta vengo
a morir, aun no me daîs
muerte porque la deseo?

Yendo tras ellos Vè a Cipriano.

mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento
darme muerte dilatada
acompañada de vn muerto;
pues solo vn cadauer me haze
compañia: ò tu que al centro
de donde saliste buelues!
dichoso tu, si te ha puesto
en este estado la Fè
que adoro.
Cip. Monstruo soberuio,
que aguardas, que no desatas
mi vida en: valgame el cielo!

Vela, y leuantase.

no es Iustina la que miro?
Iust. No es Cipriano el que veo?
Cip. Mas no es ella, que en ayre
la finge mi pensamiento
Iust. Mas no es el, por diuertirme
fantasmas me finge el viento

Rezalandose vno de otro.

Cip. Sombra de mi fantasia.
Iust. Ilusion de mi deseo.
Cip. Assombro de mis sentidos.
Iust. Horror de mis pensamientos.
Cip. Que me quieres?
Iust. Què me quieres?
Cip. Ya no te llamo, a que efecto

© Biblioteca Nacional de España

vienes?
Iust. A que efecto tu
me buscas? Ya en ti no pienso.
Cip. Yo no te busco Iustina.
Iust. Ni yo a tu llamado vengo.
Cip Pues como estas aqui?
Iust. Presa:
Y tu? *Cip.* Tambien estoy preso;
pero tu virtud Iustina,
dime, que delito ha hecho?
Cabranselos dos.
Iust. No es delito, pues ha sido
por el aborrecimiento
de la Fè de Christo, a quien
como a mi Dios reuerencio.
Cip. Bien se lo deues Iustina,
que tienes vn Dios tan bueno,
que vela en defensa tuya:
haz tu que escuche mis ruegos.
Iust. Si harà, si con Fè le llamas.
Cip. Con ella le llamo; pero
aunque del no desconfio,
mis estrañas culpas temo.
Iust. Confia.
Cip. Ay! que inmensos son
mis delitos!
Iust. Mas inmensos
son sus fauores.
Cip. Aurà
para mi perdon?
Iust. Es cierto. *Cip.* Como?
si el alma he entregado
al Demonio mesmo, en precio
de tu hermosura?
Iust. No tiene,
tantas estrellas el cielo,
tantas arenas el mar,
tantos atomos el dia,
como el perdona pecados.
Cip Assi Iustina lo creo,
y por èl darè mil vidas;
pero la puerta han abierto.

Sacan à Clarin, Moscon, y Liuia, Fauio.

Fau. Entrad, q̃ con vuestros amos
aqui aueis de quedar presos.
Liu. Si ellos quierẽ ser Christianos,
acà que culpa tenemos?
Mos Mucha, que los q̃ seruimos,
harto gran delito hazemos.
Cla. Huyendo del monte vine,
de vn riesgo, a dar a otro riesgo.
Sale vn criado.
Criad. A Iustina, y Cipriano,
el Gouernador Aurelio
llama. *Iust.* Dichosa serè
si es para el fin que deseo:
No acobardes, Cipriano.
Cip. Fè, valor, y animo tengo;
que si de mi esclauitud
la vida ha de ser el precio,
quien el alma diò por ti, (por
q̃ harà en dar por Dios el cuer-
Iust. Que en la muerte te querria,
dixe, y pues a morir llego
contigo, Cipriano, ya
cumpli mis ofrecimientos.
Vanse, y quedan los tres solos.
Mos Que contentos a morir
van. *Liu.* Mucho mas contẽtos
los tres a viuir quedamos.
Cla. No mucho, falta vn pleito
que aueriguar; y aũque aquesti
no es ocasion por si luego
no ay lugar, no serà justo
que echemos a mal el tiempo.
Mos. Que pleito es esse?
Cla. Yo he estado
ausente *Liu.* Di.
Cla. Vn año entero,
y vn año Moscon ha sido
sin mi intermission tu dueño;
y a rata por cantidad,
para que iguales estemos,

© Biblioteca Nacional de España

otro año has de ser mia.
Liu. Pues de mi presumes esso,
que auia de hazerte ofensa?
Los dias llorana enteros
que me tocaua llorar.
Mos. Y yo soy testigo de ello,
q̃ el dia que no era mio, guardè
a tu amistad respeto.
Cla. Esso es falso: porque oy
no lloraua, quando dentro
de su casa entrè, y con ella
estauas tu muy de assiento.
Liu. No era oy dia de plegaria.
Cla. Si era, que si bien me acuerdo,
el dia que me ausentè, era mio.
M. Ya sè en lo q̃ el yerro ha estado:
este fue año de visiesto,
y fueron pares los dias.
Clar. Yo me doy por satisfecho;
pero no lo ha de apurar
todo el hombre: mas q̃ es esto?
Suena gran ruydo de tempestad, y salen todos alborotados.
Liu. La casa se viene abaxo.
Mos. Que confusion! que portẽto!
Gon. Sin duda se ha desplomado
la maquina de los cielos.
Durando la tempestad.
Fau. Apenas en el cadaalso
cortò el verdugo los cuellos
de Cipriano, y Iustina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra. *Lel.* Vna nube
de cuyo abrasado seno,
abortos horribles son
los relampagos, y truenos
q̃ sobre nosotros caen. *Fl.* Della
vn disforme monstro horrendo
en las escamadas conchas
de vna sierpe sale y puesto
sobre el cadaalso, parece
que nos llama a tu silencio.
Esto se haga como mejor pareciere, el cadaalso se descubrirà con las cabeças y cuerpos, y el Demonio en alto.
Dem. Oid, mortales, oid,
lo que me mandan los cielos
que en defensa de Iustina,
haga a todos manifiesto.
Yo fui quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalè, y entrè
hasta su mismo aposento;
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
a restituir su honor
de aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
yaze en feliz monumento,
fue mi esclauo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado emblanco el lienço:
y los dos a mi pesar,
a las esferas subiendo
del sacro solio de Dios,
viuen en mejor Imperio.
Esta es la verdad, y yo
la digo, porque Dios mismo
me fuerça a que yo la diga,
tãpoco enseñado a hazerlo. *Vase*
Gon. Todos essos son encantos
que aquesse Maxico ha hecho
en su muerte. *Flo.* Yo no sè
si los dudo, o si los creo.
Iel. A mi me admira el pensarlos.
Cla. Yo solamente resuelvo,
que si el es Maxico, ha sido
el Maxico de los cielos.
Gon. Pues dexando en pie la duda,
del bien partido amor nuestro,
al Maxico prodigioso
pedid perdon de los yerros.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España